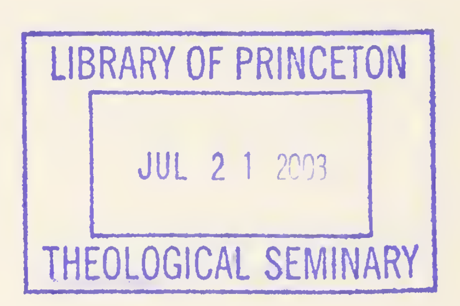
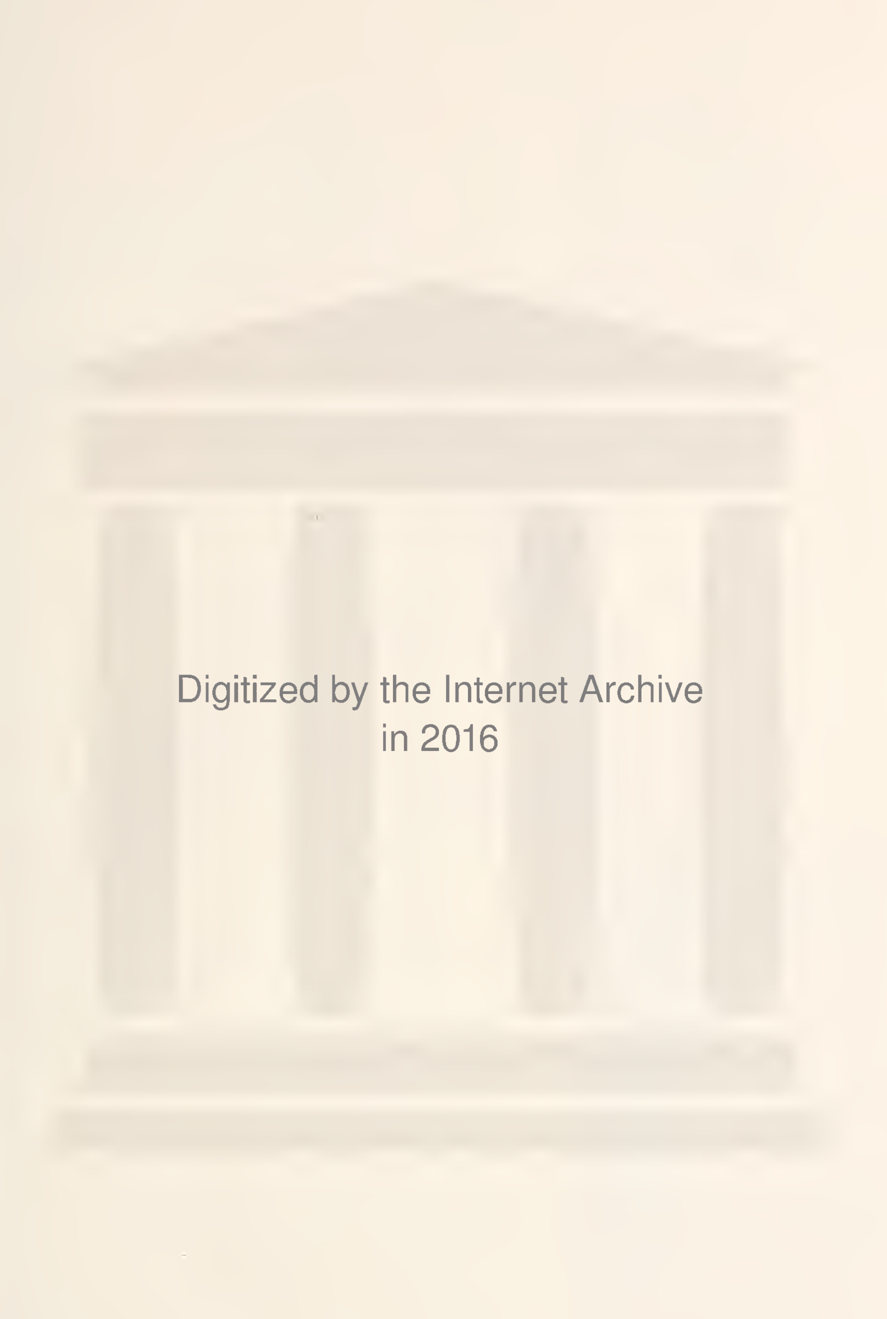








También en nuestras Misiones al acto de la Primera Comunión se le da la importancia que requiere. Un grupo de Niñas Indiecitas en tan solemne fecha.

AÑO VIII
No. 89
JUNIO
1946
Caracas
Venezuela

La Novela de un Misionero

Por G. SAGEHOMME S. J.

(Continuación)

—Nosotros somos cristianos; ¿pero para qué ir a la capilla si allí no está Dios, ni el Blanco de Dios?

—Pero ya que estoy aquí —insinuó el Padre—, ¿no querrán volver por sí mismos?

—No, mfumu, tienen miedo; sienten que han hecho mal; yo les he dicho que si tú conocieras su conducta, te enojarías mucho... ¡Ah, yo les he reñido mucho; pero todo era inútil; se hacían los desentendidos!

El Padre Marcelo escuchaba aquellas quejas; su corazón se había envanecido, y él, que contaba con la alegría del regreso, no encontraba a su entrada sino tristeza, olvido, abandono.

Se dirigió con el catequista a la casa del misionero. Las hormigas blancas habían casi devorado la pobre silla y la mesa renga; uno de los muros de tierra se había derrumbado; pero enfrente pendía aún el gran Crucifijo de cobre; el misionero saludó con amor y con dolor a ese único amigo siempre fiel.

Entraron en la iglesia: reinaba el más completo desorden: los bancos, aquí y allá, roídos por las voraces hormigas; los muros medio derribados; el altar cubierto de polvo; los pobres papeles de colores que el Padre mismo había colocado en otro tiempo para adornar el coro, pendían lastimosamente, descoloridos, húmedos, en pedazos.

Ante este espectáculo de desolación, el misionero se sintió presa de una tristeza indecible: le pareció que su corazón iba a romperse. Se sentó en un banco, y mirando a su alrededor aquellos montones de ruinas, sintió que el desaliento se apoderaba de su alma... Pero aquello no duró sino un instante; levantándose, dijo a su catequista:

—¡Vamos, Juan! Al trabajo, amigo mío: vete a buscar tu escoba y limpiaremos todo esto.

Y Carlos de Louergue, con su ayudante negro, se puso al punto, a pesar de la

fatiga de dos jornadas de camino, a restaurar del mejor modo posible su pobre iglesia devastada.

* * *

No fué pequeño trabajo el reparar las ruinas materiales causadas por la ausencia del misionero; pero ¡quién podrá medir el otro desastre, el de las almas abandonadas!

El Padre Marcelo puso manos a la obra: emprendió de nuevo su vida errante y caritativa ;a la cabecera de los moribundos, cerca de los recién nacidos, velaba noches enteras, para sorprender el momento propicio y enviar al cielo aquellas almas queridas.

Cuidaba las heridas, las llagas asquerosas y envenenadas, siempre, sonriente, ocultando sus disgustos y sus repugnancias; respiraba el ambiente mefítico de las cabañas infectadas, se inclinaba afectuosamente hasta los enfermos tendidos sobre su sucia estera; besaba aquellas mejillas negras, cubiertas con los sudores de la agonía, y se levantaba con el corazón lleno de gozo por haber tenido que sufrir por Cristo Jesús.

Cuando volvía, muchas veces muy tarde, a su choza, para comenzar a la luz de una pequeña lamparilla, el rezo de su breviario, algunas veces el desaliento se apoderaba de él: en montón, ante las miradas de su alma, se emjujaban unos a otros los recuerdos del hogar, de aquel dulce hogar paterno, y de todos aquellos a quienes había abandonado. Pero aquello no duraba jamás sin un breve instante: de un gran salto heroico, su alma se remontaba muy pronto hasta los elevados pensamientos divinos, que le sostenían en esa vida tan dura para la naturaleza, y mirando su Crucifijo, con aquella expresión de amor que le era familiar, hacía una gran señal de la cruz y comenzaba su larga oración.

Muchas veces, aún entonces, el catequista, que le era una preciosa ayuda, se presentaba: una enferma estaba muy mal, un niño agonizaba. Y el misionero, al punto, cerraba su libro, y dejando a Dios para ir a ganarle un alma, partía de noche, bajo la lluvia torrencial, por senderos fangosos. A la vuelta, extenuado y sin poder más, continuaba su oración...

Aquella abnegación no quedaba sin efecto: volvían al mfumu, a medida que iban comprobando que no era de temer, sino que únicamente buscaba ser amado para traerlos a Dios. Sin embargo, este movimiento era lento; muchos no se atrevían aún, otros estaban ligados por pactos con los paganos, y el Padre Marcelo sufría por no adelantar más.

Una mañana, al salir de su choza, el misionero alcanzó a ver en el extremo del campo raso una gran reunión de negros que gestionaban con animación. Se adelantó, creyendo que algún herido tenía necesidad de su ministerio, cuando vió de repente que del grupo se separaba un hombre, que se dirigió hacia él corriendo a toda prisa: el misionero reconoció la elevada estatura y el enérgico rostro de Karpu.

El negro se precipita, cae de rodillas delante del misionero, se prosterna con el rostro pegado a la tierra: el Padre Marcelo oía pesados sollozos y palabras entrecortadas, ininteligibles, entre las cuales, sin embargo, creía comprender:

—¡Ndodokele!, (¡perdón!) ¡Ntondele!, (¡gracias!).

Se inclina, levanta al negro, le habla con dulzura:

—¡Eres tú, Karpu!; seas bienvenido, amigo mío: ¡cuánto me alegro de verte de nuevo en libertad!

Karpu bajaba los ojos e inclinaba más y más su crespa cabeza; parecia temer algún espectáculo terrible. De pronto levanta la cabeza, señala con el dedo la enorme cicatriz que atravesaba con una larga línea sangrienta la cabeza del misionero, y en seguida, volviéndose, echa a huír a toda velocidad.

El grupo entero había seguido con ojos atentos la escena; el Padre Marcelo se puso en marcha para ir a buscar al fugitivo y todos le acompañaron con curiosidad. Karpu se había refugiado en una cabaña vacía, en donde muy pronto entró el misionero.

En un rincón oscuro el negro estaba acurrucado, como una fiera acosada por los perros...

—Karpu —dijo el Padre—, ven acá.

El negro obedeció, se acercó.

—Karpu, hace mucho tiempo que te he perdonado; no temas, pues, nada de mí, yo no te haré ningún mal.

—Mfumu, yo no tengo miedo de tí; ¡oh!, no; yo sé que tú me has hecho librar y te amo... Pero estoy triste y avergonzado de lo que he hecho; por eso huí; y además, los otros están enojados contra mí y me insultan.

—Ven conmigo, Karpu.

Salieron ambos: los negros, hombres y mujeres, esperaban enfrente a la cabaña. El Padre Marcelo puso sus manos sobre las espaldas de Karpu:

—Hijos míos —dijo a la multitud—, Karpu es mi amigo, mi gran amigo; si queréis darme gusto, amadle mucho vosotros también.

Con un gesto paternal atrajo al negro sobre su corazón, y estrechándole con efusión, abrazó tiernamente a aquel que había estado a punto de darle muerte. Karpu estaba anegado en llanto.

Ante este espectáculo, la muchedumbre prorrumpió en gritos y exclamaciones: no sabiendo cómo expresar su admiración por aquel acto tan magnánimo, los unos aplauden, los otros comienzan un paso de danza, ríen, cantan: y Karpu, sonriente ya, habla con animación, explica, admira, alaba la gran bondad del Blanco de Dios.

El catequista, aprovechando la ocasión, se coloca en medio del grupo y muestra con palabras ardorosas cuán poco razonable es temer y huír de un Padre tan bueno; su exhortación es tan persuasiva que, poco a poco, arrastra a todo el mundo: rodean todos al Padre, se arrodillan con devoción, Karpu en primera fila. Y el Padre Marcelo, conmovido, extiende sus manos para bendecir aquellas crespas cabezas, que se doblan delante de él, y pronuncia con voz temblorosa las palabras sagradas.

Entonces los gritos, los cantos, las danzas, comienzan de nuevo: ¡era una alegría general!... Por fin volvieron a sus chozas a comentar el acontecimiento.

* * *

Fué un acontecimiento, en efecto, y que hizo época en la historia del pueblo: a partir de aquel día, todo cambió de aspecto; Karpu, que, por su energía dominaba hasta al mismo jefe negro, puso todo su ascendiente en servicio del misionero.

—Lo he recibido todo de ti —decía—, de ti a quien insulté y herí; yo te doy todo también, mis brazos, mi ayuda, mi sangre, mi vida; mi hijo hará lo mismo.

El Padre Marcelo aprovechó aquel socorro inesperado: Karpu y su hijo, con Juan Elca, se hicieron sus auxiliares.

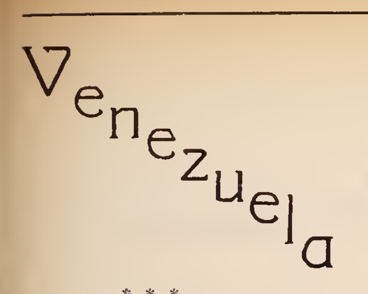
Era necesario al mismo tiempo que el Padre moderara el celo de su nuevo coadjutor: Karpu, que estudiaba el catecismo con ardor a fin de hacerse cristiano lo más pronto posible, pretendía que todos hiciesen lo mismo. Entraba en las cabañas de los paganos, predicaba la nueva doctrina, hacía recitar la lección a los catecúmenos. Un día, el Padre Marcelo, oyendo gritos agudos que salían de una choza, acudió: Karpu tenía a un negro tomado por los cabellos y le golpeaba con fuerza:

—¿Qué es eso, Karpu? ¿Qué haces ahí?

—Padre, no sabe la lección; debe ser castigado.

El misionero explicó al terrible profesor la práctica de la mansedumbre evangélica, y como Karpu intentase discutir la oportunidad de una virtud buena, a su parecer, a lo más, para las mujeres, el Padre Marcelo se descubrió

(Pasa a la pág. 91).







* * *

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION
PP. CAPUCHINOS - LA MERCED
APARTADO 261 - TELEFONO 3562
CARACAS-VENEZUELA

AÑO VIII — No. 89

JUNIO DE 1946

* * *

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
CON APROBACION ECLESIASTICA
Y DE LA ORDEN
SUSCRICION ANUAL: BS. 5
PARA EL EXTRANJERO: $ 2

Estampa Misional

Ego Mitto Vos

Yo os envío

LA primera misión fué organizada por el Divino Misionero, Cristo Jesús. Al regreso, los discípulos, contentos y satisfechos contaron al Maestro: "Hasta los demonios se nos han sujetado". "Yo os envío, como el Padre me ha enviado a mí". Jesús, en efecto, había descendido de las alturas y salido del seno del Padre, para llevar a cabo las gloriosas gestas de la humana redención, de la predicación del Evangelio, del acercamiento de los hombres a Dios. Y cuando El haya llenado este compromiso sagrado, regresando de nuevo a los cielos, en la tierra dejará sus ministros y representantes. Son los sacerdotes, son los Misioneros. Por eso, para que nadie dude de la misión que les ha confiado, y ellos, con mayor confianza y plena seguridad se presenten ante pueblos y naciones, les dice: Yo os envío. Enviados de Cristo, ministros suyos, embajadores del Gran Rey, los sacerdotes-misioneros, con el crucifijo en la mano, gran acopio de ciencia, muchos conocimientos, porque todo hace falta, y un volcán de amores en su pecho, se lanzan al mundo y penetran en tierras de infieles, en mundos de la gentilidad, para allí anunciar al Dios desconocido, que por ellos, como por todos los hombres, ha muerto. Y ¡con qué seguridad habla el misionero! ¡Y con cuanta confianza se llega a todas partes! Ni tiene por qué temer ni por qué dudar, pues sabe que su misión no la ha escogido él, ni se le ha confiado en públicos comicios populares. Ha bajado de lo alto, ha descendido del cielo, es de Dios. Y porque es de Dios, a pesar de las dificultades con que se encuentra y de los tropiezos que. en ocasiones, la malicia del hombre le presenta, sigue imperturbable en su camino y prosigue adelante en su empresa. Su palabra, sus empresas, toda su acción están respaldadas por el mismo Dios. Y al fin de cuentas, Dios siempre sale con la suya, y después de todo, es el que queda siempre vencedor en los campos de batalla.

Missionarius

Por Tierras de Occidente

CORO — MARACAIBO — PERIJA — GOAJIRA

En el pasado mes de abril efectuamos un viaje interesante por tierras del Occidente de Venezuela, visitando las ciudades de Coro y Maracaibo y llegando hasta la recién fundada Misión de Perijá y La Goajira venezolana. En esa jira, que bien pudiérase llamar misionera y turística a la vez, tuvimos la buena oportunidad de recoger algunas impresiones y datos históricos que vamos a dar a conocer a los lectores de VENEZUELA MISIONERA.

EN LA CIUDAD DE LOS MEDANOS. — Un avión de la "Aeropostal Venezolana" nos condujo el día 6 a la ciudad de Coro, teniendo que navegar por un cielo encapotado y oscuro que nos impedía contemplar los panoramas del trayecto. Allí debíamos predicar misiones y la Semana Santa en la S. I. Catedral. Todas las noches se llenaban las tres espaciosas naves del templo catedralicio, de fieles que devotamente concurrían a escuchar la palabra de Dios. La cosecha espiritual fué copiosa en las dos comuniones generales del lunes y martes Santo, que resultaron numerosísimas.

Nuestra permanencia de quince días en Coro nos brindó ocasión propicia para conocer, por primera vez, la histórica ciudad de los médanos, la más antigua del Occidente de Venezuela, fundada, como es sabido, el 23 de noviembre de 1527 por Don Juan de Ampíes con el título de *Santa Ana de Coro*. En ella estuvo el primer asiento del Gobierno civil de la Provincia de Venezuela, y en ella se erigió —cuatro años más tarde — la primera Sede Episcopal de la misma provincia, que había de ser trasladada a Caracas un siglo después, o sea en 1638. Pasarán luego cuatro centurias, y será restablecida la Diócesis de Coro, volviendo a recuperar su antigua Iglesia Matriz el rango y dignidad catedralicia que antes había tenido.

La histórica Cruz. — No lejos de la actual Catedral consérvase aún el pequeño templo de San Clemente, el primero de Coro, erigido por Ampíes en 1530; y a pocos pasos de él está también el templete que cobija la histórica Cruz de cují, bajo cuya sombra, en día memorable, celebróse el Santo Sacrificio de la Misa por primera vez. Monseñor Iturriza, a quien—dicho sea de paso—tanto debe Coro y Falcón en el orden religioso, benéfico y cultural, tiene en mientes el bello proyecto de erigir a Cruz tan veneranda un gran-

dioso monumento. El mismo meritísimo Prelado adquirió recientemente el histórico solar donde estuvo la casa del fundador de Coro, situado junto a San Francisco y poco distante de San Clemente.

Otros templos coloniales son los de San Nicolás, sito en la parte Oeste de la ciudad y que apenas tiene culto, y el de San Francisco, que perteneció al convento franciscano de *Nuestra Señora de la Salceda*, fundado en el siglo XVI, cuyo edificio ha sido reconstruído y modernizado totalmente.

Reliquias coloniales. — Como reliquias históricas de tiempos lejanos, quedan todavía grandes y espaciosas casonas, con sus típicas portadas y verjas, con sus amplios patios y solares, brindando comodidad y frescura en este clima tropical. Entre ellas recordamos la de la familia Arcaya y la de Don Andrés de Talavera, padre del Obispo Talavera y Garcés, en la cual se conserva un gran tesoro enterrado, si hemos de creer la tradición popular, tesoro que nadie ha podido descubrir, pese a la consigna dada, de que "está a la vista", si bien será "difícil de encontrar".

Muchos otros recuerdos y valiosos objetos coloniales atesora en su seno la vieja urbe coriana, tales como la S. I. Catedral con su retablo dorado del altar mayor, su grandioso y artístico Sagrario de plata repujada y su correspondiente templete, más otro bello sagrario del mismo metal destinado al Monumento y una lámpara de grandes dimensiones, también de plata; además: en la capilla del palacio episcopal hay un bello retablo antiguo, y otro en la capilla de "San Bosco". En el Museo fundado por Mons. Iturriza existe una valiosísima colección de cuadros, cálices, custodias, vinajeras, etc., etc.; algunos de estos objetos son de oro o plata y de gran valor artístico e histórico.

La moderna ciudad. — Pero no se vaya a creer que Coro vive dulcemente dormida o aletargada pensando en su glorioso pasado y olvidando los avances del progreso moderno; nada de eso. La vieja e ilustre ciudad ha luchado y lucha por remozarse y embellecerse, no siendo poco lo que ya ha conseguido. Sus calles pavimentadas, sus plazas y parques bien atendidos y el aspecto general de la población, son índices de que Coro avanza y progresa; y aunados a sus antiguos e históricos monumentos, se levantan los nuevos edificios, como "Los Silos", obra gigantesca de cemento y hierro, construída en las afueras de la ciudad hacia La Sierra, para depósito y conservación de granos; el nuevo y espacioso Cuartel, el Hospital Antituberculoso, vasto y amplio edificio, el Hospital Civil, el Seminario, San Bosco, Radio Coro, el Templo Parroquial de San Antonio de Padua y otros muchos.

Nosotros deseamos que la gloriosa urbe de los médanos siga adelante por la vía franca del progreso material y cultural, y, sobre todo, del progreso moral y espiritual que hace a los pueblos grandes y fuertes.

EN MARACAIBO.—Terminada la misión que nos trajera a Coro, el 21 de abril partimos para la bella ciudad del Lago, a la que llegamos felizmente después de tres cuartos de hora de vuelo sobre las áridas y desoladas tierras de Falcón.

¡Qué panorama tan sugestivo y grandioso presenta Maracaibo visto desde los aires! La populosa urbe aparece como inmensa alfombra, de variados matices, sobre la anchurosa llanura que se pierde en la lejanía brumosa de Perijá y Goajira. Por el lado oriental, el pintoresco y portentoso Lago la acaricia suavemente con sus olas apacibles y arrulladoras.

Maracaibo es una gran ciudad moderna. La vida, el movimiento comercial, el progreso en todas sus manifestaciones, se ve y se palpa por doquiera. La explotación del petróleo, tan rico y abundante en toda la extensa zona del Lago, ha tenido indiscutiblemente parte decisiva en esta prosperidad y adelanto.

Lo que va de ayer a hoy. — Comparando este Maracaibo de hoy con el Maracaibo que conocimos nosotros allá por enero de 1922, se echa de ver al momento la gran transformación que se ha efectuado en los últimos veinticinco años. En ese lapso de tiempo Maracaibo se ha abierto y extendido por la llanura circunvecina, en amplias y bellas urbanizaciones con sus pintorescas y encantadoras avenidas pobladas de hermosas quintas y grandiosos edificios modernos, como la Universidad del Zulia, el "Quirúrgico", el Colegio de los Hermanos Maristas, el Tempo de San José, el nuevo Cuartel, etc., etc. La ola progresista de renovación y mejoramiento ha invadido también, aunque no tanto, la parte vieja de la ciudad, donde han surgido nuevas y elegantes construcciones y donde se han remozado calles y plazas.

Los Templos. — Por lo que se refiere a edificios religiosos de la antigua Maracaibo, debemos mencionar, en primer término, la magnífica y suntuosa Basílica de Ntra. Sra. de Chiquinquirá, la Virgencita querida y adorada de los maracaiberos; la Catedral, situada en la Plaza Bolívar; la nueva y bella Iglesia parroquial de Santa Lucía, de tres naves góticas; la Inmaculada, también parroquial, donde tuvo su siento el viejo Hospicio de los Misioneros Capuchinos de Maracaibo; San Francisco, hoy residencia de los mismos religiosos, y antes, por dos centurias, Convento franciscano, en que existió un Centro importante de Estudios Mayores y Menores. El pueblo llama todavía a San Francisco "El Convento", el cual ha sido siempre un centro importante de atracción espiritual para los fieles. Los claustros sencillos y austeros del contiguo edificio monástico, secularizado desde hace más de un siglo, traen a la mente muchos recuerdos y evocaciones del Maracaibo histórico y colonial.

¡Así se mezclan y confunden en el corazón del turista las emociones viejas con las nuevas, al visitar la bella y populosa ciudad del Lago!

(Continuará).

Fr. C. de C.
O. F. M. Cap.

El Santuario de Santa Teresita de Kavanayen

o o o

Hace años que el R. P. Benigno de Fresnellino, Procurador de la Misión del Caroní, cumpliendo una promesa sagrada, lanzó la idea de construír un SANTUARIO NACIONAL a Sta. Teresita, la celestial Patrona de las Misiones y Protectora de las Obras Misionales, en alguna región del Caroní.

Monseñor Gómez Villa, que en su escudo episcopal ostenta como emblema (entre otros) la imagen de la Santa, y que por aquellos mismos años se preocupaba por la fundación de un nuevo Centro Misional, que sustituyera al de S. Francisco de Luepa, juntando felizmente ambas ideas ordenó la creación de una nueva Misión, que debería llamarse con el nombre cristiano de SANTA TERESITA y el apellido indígena o nativo de KAVANAYEN.

En la forma ya muchas veces narrada en esta revista, —y que por lo mismo omitimos aquí—, fabricáronse viviendas provisionales de bahareque, hízose una capilla también provisional de piedra rústica casi sin labrar, organizóse la agricultura imprescindible y rudimentaria, comenzaron los indios a reunirse en torno a la Misión —como los pollitos alrededor de su madre— y aumentaron las familias desde el número 1 al 36 y las casas del 1 al 32.

Entonces, pasados tres años desde los comienzos durante los cuales se fueron reuniendo los materiales, se echaron los cimientos y se bendijo solemnemente la primera piedra. Esto ocurría exactamente en enero de 1945.

Cómo se fueron desarrollando los trabajos nos lo cuenta un viajero, el R. P. Félix M. de Vegamián, quien anduvo por aquellas alturas y bellos parajes en los úlimos meses del año pasado. Describiendo lo que él vió, dice: "Aquello es imponente, majestuoso, y casi me atrevería a calificarlo de ciclópeo por lo descomunal. Es una verdadera "casa fuerte", algo así como un castillo del tiempo de la Colonia".

"Durante mi permanencia en Kavanayén trabajaban por término medio de 18 a 20 peones diariamente. Unos batían el barro, otros —en tres grupos distintos— hacían pared; dos, cada uno con su carro de bueyes, traían la piedra desde la cantera; y otros cuatro la arrancaban. Solamente había dos criollos en esta obra, y es justo confesar que el trabajo de los indios quedaba mejor y adelantaba más; de suer-

te que para lo futuro podrán muy bien ellos solos, bajo la dirección del misionero, hacer frente a cualquier construcción de esa índole".

"La falta absoluta de piedra caliza en la región y lo muy caro que resulta llevar hasta allá cemento por avión, ha obligado a emplear barro gredoso en vez de cemento. Sólo para los arcos de medio punto de las puertas y ventanas del frente han empleado el cemento; y para las dovelas se han escogido las piedras más duras y mejor formadas de la cantera".

"Las piedras todas de la obra parecen de sillería labrada por diestros canteros, y no lo han sido sino por la divina Providencia, que las proporciona en una cantera distante menos de un kilómetro. Las piedras ennegrecidas por el tiempo y el rodar del agua sobre ellas años y más años, tienen forma cuadrada, aunque no siempre perfecta. Semejan enormes quesos hechos en Abisinia o en el Congo, a juzgar por el color..."

Sobre las dimensiones nos dice que el Santuario tiene 33 mts. de largo por 14 de ancho; está dividido en tres naves, de 10 metros la central y de 2 mts. cada una de las laterales. Al frente no lleva torre, sino una espadaña de 16 mts. de altura.

Pero mucho más y mucho mejor que todas estas descripciones verbales dará idea de la grandiosidad y de lo adelantado del Santuario la fotografía, que aquí reproducimos.

Digamos, pues, que el *Santuario Nacional de Sta. Teresita* en *Kavanayén* es ya una realidad y que muy poco es lo que falta para su inauguración solemne y oficial.

Fr. C. de A.
Mis. Cap.



Kavanayén (Gran Sabana).—Vista lateral del Santuario de Sta. Teresita.

CUENTOS Y TRADICIONES DE LOS INDIOS GUARAUNOS

Jotarao Manamo Guarao a Tida Nisanae; Taisicuare Jotarao a Tida Guabae

Cómo murieron unas mujeres civilizadas, por haberse metido con las indias sus maridos.

En una ranchería numerosa, vivía una india muy anciana, con dos nietecitos varones y una nieta, ya mujer desarrollada. Todos los días iba la abuela al monte a buscar panales de miel, solamente con los nietos; pero un día que llevó también a la nieta, dió la casualidad de encontrar en el camino mucha gente que venía de la misma montaña a donde iba la vieja. Entre esa multitud venían dos hombres, los cuales al ver la joven nieta, quedaron prendados de ella y dijeron a la india: Abuelita, danos esa tu nieta; queremos casarnos con ella. La vieja respondió: Mi nieta no es para vosotros. Los hombres no hicieron caso de la negativa de la india y fueron siguiendo detrás de ella.

Los hombres, más adelante, se dieron cuenta de que la causa de negarles la nieta, era porque la abuela estaba deseosa de marido, y lo que esperaba era que se casasen con ella. Entonces se le acercaron resueltos y le dijeron: Viejita; si nos das tu nieta, nos casaremos contigo también. "Iji camoacore, iji dacate nisate".

Al oír esta propuesta, no tuvo reparo ninguno en entregarles la nieta, y a ella la aceptaron también. Ellos, agradecidos, les sacaron mucha miel, y después regresaron con ellas a la ranchería.

Por la noche, cuando todos estuvieron reunidos, preguntaron los indios, por qué se habían casado con aquellas indias sin haberles participado a ellos nada. Porque veníamos de lejos, contestaron, y las encontramos solas en el monte, pero aunque allí nos casamos con ellas, fué con intención de decírselo después al fiscal.

Los indios no aprobaron tal modo de proceder, y a pesar de esas razones, regañaron ásperamente a aquellos inesperados maridos. Estos, sumamente disgustados, decían: De manera que a pesar de venir a poner el asunto en conocimiento del fiscal nos insultáis de esa manera? Acudiremos al Gobernador. Cuando oyeron esta amenaza los de la ranchería, ataron a esos dos hombres con una cuerda, los colgaron del techo de la casa y les dieron una fuerte paliza. Ellos, tan pronto se vieron sueltos, huyeron de allí y fueron a decírselo al Gobernador, el cual indignado por los maltratos recibidos de los indios, mandó a unos criollos que fuesen a la ranchería y llevasen a su presencia al fiscal y a los indios que habían castigado tan duramente a los dos maridos de las indias. Llevaron a todos los indios, quedando en la ranchería solamente las mujeres.

Apenas habían salido en dirección de la casa del Gobernador, cuando he aquí que llegaron unas mujeres criollas a pelear con las indias, en su misma ranchería...

Cuando llegaron y prorrumpieron en denuestos, la mujer del fiscal se quedó calladita; pero cuando vió que la situación empeoraba, levantó su voz y dijo: Podéis matarnos ya. "Cacubacotu dijana". Al oír estas palabras, las criollas se quedaron inmóviles, sin poder hacer-

les nada. Aprovechando esta coyuntura, las indias huyeron al monte sin sufrir daño alguno. Solamente quedó en la ranchería, con las mujeres que estaban tiesas, la mujer del fiscal. Esta cuando vió a sus compañeras fuera de peligro, les restituyó el movimiento a las criollas y les ordenó que regresaran a su casa. La mujer del fiscal salió al monte en busca de las otras indias, para que volviesen a la ranchería. Pero sucedió, que mientras regresaban las indias del monte, las mujeres criollas, viendo que eran inútiles los intentos de pelear con ellas, porque la mujer del fiscal las privaba de movimiento con su voluntad, dejaron en la ranchería muchas escopetas cargadas, para que al regresar del monte las indias, que no las sabían manejar, se matasen unas a otras. Pero la mujer del fiscal se dió cuenta de la trampa, y mandó que guardasen las escopetas sin tocarlas y sin decir una palabra, con lo cual las idias qudearon ilesas.

Las criollas, creyendo haber hecho un estrago en la ranchería, huyeron por el monte, matando a la gente que encontraban en los ranchos. Esto lo hacían porque había una guerra.

Cuando estaban en esa tarea de saquear las rancherías, llegaron los que habían ido presos, pelearon con aquellas criollas y las mataron.

Pasados algunos días, llegaron unos criollos preguntando por unas mujeres civilizadas que habían ido por allí, a pelear con las indias. Ellos contestaron: No sabemos dónde están; ellas se fueron de aquí. Los criollos siguieron buscándolas por todas partes, hasta que las encontraron a todas muertas en una laguna, ya infladas por el agua. Los criollos sospecharon lo que había ocurrido y decían: Estas pobres mujeres han sido víctimas de los indios. No debemos en adelante molestarlos ni meternos con ellos. **"Guarao aisico tanaca; taica aobonona".**

Regresaron a su casa. Cuando contaron lo que había pasado en el monte, los otros criollos les decían: **Esas mujeres murieron, porque vosotros os metisteis con las indias.**

NOTAS EXPLICATIVAS: Esta narración tiene todas las características de ser verídica, o, por lo menos, es un fiel reflejo de los pleitos que han existido siempre entre los civilizados y los indios, y las causas que los motivan. Una de esas causas principales es el abuso de las mujeres indígenas. Casi todos los criollos que tienen trato con los indios o que son encomenderos de las rancherías, tienen una o más indias como concubinas, fuera de las que ellos furtivamente logran seducir. Algunas veces los indios, a más no poder, convienen en entregar alguna mujer a los tales criollos; pero las más de las veces, es contra su voluntad, y de ello se han suscitado escenas sangrientas, que tal vez salgan a luz pública algún día.

Los dos hombres que pidieron la nieta a su abuela, no eran indios; eran criollos; pero no eran del agrado de los fiscales, como se ve por el castigo severo que les impusieron.

Aquella mujer del fiscal, aparece dotada de cualidades de güisidatu y sin duda era "joa araotu", es declr, recitadora de joas o con poderes de brujo, y gracias a ese poder, no consiguieron las civilizadas inferirle ningún daño.

Dicen que estas escenas sucedieron en tiempo de una guerra. Los indios conservan el recuerdo de guerras pasadas, en las cuales sufrieron males sin cuento. Si quiere alguno sembrar la confusión en las rancherías, no tiene más que decir a los indios que hay guerra, que vienen peleando cerca de ellos. ¡Tántos debieron ser los atropellos que sufrieron en las revueltas y guerras civiles pasadas!

El espectáculo de los cadáveres de aquellas mujeres criollas, infiados por el agua, debió ser un escarmiento ejemplar para los civilizados, como se deduce de la consecuencia que sacaron: Procurar no meterse más con los indios.

Transcrito y anotado por

Fr. Alvaro Ma. de Espinosa
Mls. Apost. Cap.

POR EL BAJO ORINOCO

(Conclusión)

SAN FRANCISCO DE GUAYO

De Orocoima, y pasando de nuevo por Araguaimujo, bajamos a la Casa-Misión de Guayo. En dicha Casa residen habitualmente los RR. PP. Rodrigo de Las Muñecas y Basilio de Barral con el Hno. Fr. Camilo de Vega, que cuenta con la respetable edad de sesenta y ocho años; razón por la cual los indios le llaman el "abuelito".

La fundación de esta Casa es de fecha muy reciente; con todo los Padres han levantado ya una Capilla-Escuela, donde enseñan la doctrina cristiana, celebran la Santa Misa, rezan, y dan escuela a diario a unos "setenta" indiecitos de ambos sexos, todos pequeños y en disposición de entrar de lleno en vías de franca civilización.

El P. Basilio, según me informaron, está cortado para Maestro de indígenas, y por lo mismo lleva la marcha de la escuela. Yo mismo tuve la curiosidad de inspeccionar personalmente los métodos de enseñanza empleados por el Padre, y quedé convencido de que los modernos pedagogos nada tendrían que decir de su modo de enseñar.

El P. maestro domina a cabalidad el "guarao", por eso le es muy fácil comunicarse desde un principio con los niños para gradualmente enseñarles el español. La lectura, la escritura, y los rudimentos de otras materias de enseñanza primaria, van mezclados con el canto del Himno Nacional y de otros cantos así religiosos como profanos y escolares, sin omitir el rezo de algunas oraciones.

Son por demás interesantes las clases o ejercicios de gimnasia, pues el P. Basilio, que sabe marcar los diversos pasos militares, se arma de una lata de kerosén, toma unos palillos, empieza el redoble, y tanto los indios como las indiecitas de la escuela cantan y marchan con paso marcial y fogoso.

Un encargo nos hizo el P. Misionero antes de separarnos de su lado y fué que le proporcionásemos un redoblante, una corneta y una bandera nacional, para mandar a paseo la famosa lata; porque eso de tener que redoblar en una lata no nos parece muy propio. Lo dejamos consignado en las páginas de nuestra Revista por si algún amante de los indios tiene la ocurrencia de conseguir y regalar estos objetos.

El P. Rodrigo, Superior de la Misión, joven, inteligente y abnegado, se las entiende a maravillas con los indios mayores, sin los castigos ignominio-

sos que algunos han creído usan los misioneros. Una sola palabra del Padre Rodrigo, pronunciada a tiempo, zanja las cuestiones y pendencias suscitadas entre estos aborígenes. Como, por otra parte, la fuente de su generosidad para dar es inagotable, los indios le respetan como a padre, y le aman como a una madre.

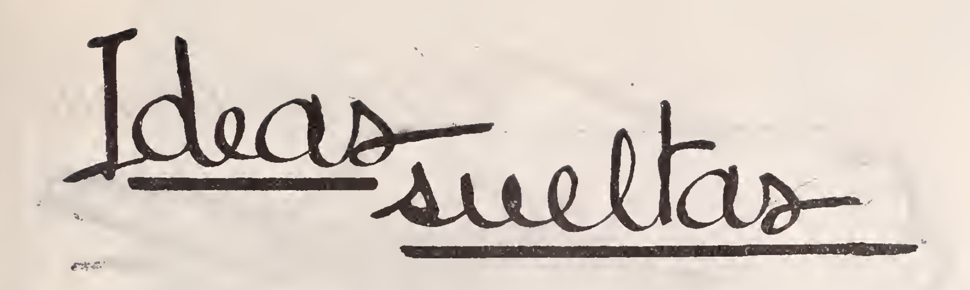
Vaya una muestra y una escena por demás interesante. El día 7 del pasado febrero íbamos el P. Rodrigo y yo hacia Araguaimujo. Cruzamos los caños Siaguani y Jomunisebe con el fin de recoger algunos datos de labios del Sr. Moya y del indígena educado en la Misión, Heraclio Fernández, testigos ambos de la vida del P. Santos en el Bajo Orinoco. En la lancha llevaba el Padre cinco indiecitos pequeños, tres niñas y dos varoncitos. A hora competente, es decir, cuando los bostezos marcaban las doce en punto, empezó el P. Rodrigo el oficio de repartidor de la comida. Un plato al Padre, otro a Pedro el motorista, un tercero para Atanasio Macotera, interno de Araguaimujo y timonel de la "Divina Pastora". ¿Para quién será un cuarto plato que queda? Contiene arroz, morocoto y tortilla. El P. Rodrigo se arma de su tenedor para el ataque consiguiente. Pero antes de que el Padre tuviese tiempo de llegar a la comida, ya los cinco indiecitos habían dado cuenta y razón con sus cinco dedos del contenido del plato. . . Arrebatan el arroz, el morocoto, solo pudo librarse de la "rebatiña" la tortilla; que más tarde fué a dar a la boca de aquellos cinco pequeñuelos, mientras que el P. Rodrigo reía a mandíbula batiente, celebrando la gracia de sus indiecitos. Así tratan los Misioneros a los indios, pequeños o mayores.

Con el P. Basilio visitamos el municipio de Curiapo, pequeño pueblo, pero bueno y laborioso; sus moradores se dedican a la agricultura y sostienen gran actividad comercial con Tucupita y Ciudad Bolívar.

También nos suministraron datos muy importantes sobre el P. Santos en Curiapo; lo mismo en Santa Catalina, Piacoa, Barrancas y Matanegra. Todos ellos verán, la luz pública, Dios mediante, no tardando el tiempo.

Y, ya en Caracas, queremos hacer pública nuestra gratitud a nuestros buenos Hermanos los Religiosos de la Misión, a las Rdas. Hermanas Terciarias Capuchinas y a cuantas personas colaboraron con nosotros para cumplir la misión que nos llevó al Territorio Delta Amacuro.

Fr. Crisóstomo M. de Bustamante
O. F. M. Cap.



XXX

LOS enfermos misioneros... Sí, también los enfermos pueden y deben ser misioneros, con sus dolores, con sus sufrimientos, con su aparente inactividad.

* * *

COMO hay un domingo en el mes de octubre dedicado expresamente a ayudar a las Misiones con la oración y con la limosna, hay también otro día, en el calendario misional, destinado a recoger el tesoro del dolor físico y moral para ofrecerlo por las Misiones.

* * *

ES EL DIA DE LOS ENFERMOS; es el DIA DEL DOLOR, que ha sido señalado por el Papa para el Domingo de Pentecostés.

* * *

¿QUIEN no tiene algo que sufrir en este mundo? ¿quién no ha sentido el dolor en sus miembros? Sería muy desgraciado el que no fuese favorecido por Dios con alguno de estos sufrimientos físicos o morales.

* * *

PERO hay personas, señaladas por Dios, que permanecen más o menos tiempo agobiadas por el peso de la enfermedad, postradas...

* * *

ES precisamente lo que se pide para las Misiones; la colaboración de estos enfermos, que yacen postrados, y que tiene un gran valor ante el divino acatamiento.

* * *

¿TAMBIEN los enfermos pueden ayudar a las Misiones? Y muy eficazmente.

* * *

AL hablarles de este apostolado del dolor en bien de las Misiones, al proponerles que ofrezcan a Jesús sus enfermedades por los que trabajan muy lejos y se fatigan, para salvar las almas, es abrirles un campo de consuelo, pues no quieren que sus sufrimientos se pierdan inútilmente.

* * *

Y no se perderán, mirando a los campos misionales... Camino por un misionero, decía Sor Teresita del Niño Jesús, cuando, minada por la enfermedad, se paseaba por el huerto del convento, siguiendo las órdenes que había recibido...

* * *

SUFRO por los Misioneros... y por los infieles... ¡Qué gran consuelo para tantos enfermos, que no pueden hacer otra cosa!

El Peregrino de Umbría



Caracas, 15 de febrero de 1946.

Excmo. Mons. Fr. Constantino Gómez V., Vicario Apostólico.

Upata.

Excelentísimo Señor Vicario:

El Discretorio de Hermanas Terciarias de la V. O. T. establecida en esta iglesia de Ntra. Sra. de las Mercedes, en su reunión mensual del día 12 de los corrientes, deseando ayudar en algo a la formación de un Seminarista y Sacerdote de ese Vicariato Apostólico del Caroní, ha resuelto fundar una BECA, con el dinero que se recoge como limosna, en las Capillas de Ntro. Padre San Francisco, que hacen la Visita Domiciliaria todos los meses en esta ciudad de Caracas. Deseamos que la Beca lleve el nombre de Virgen de las Mercedes.

Nos es muy grato, por lo tanto, poner a su disposición, desde el mes de enero del corriente año, y mientras las Capillas den para la BECA, la cantidad de CIEN bolívares mensuales.

Esperamos que el Sco. Padre nos ha de ayudar a sostener esta obra, que juzgamos muy del agrado de Dios.

Con sentimientos de respeto nos suscribimos de V. E.

Pidiéndole su bendición y sus oraciones

Fr. Antonino M. de Madridanos.
Director.

Rosa G. López Borges
La Hna. Ministra.

Mercedes Báez.
La Hna. Secretaria.



El Discretorio de Hermanas de la Orden Tercera de Las Mercedes, que con tanta generosidad ofreció y sostiene su BECA MISIONAL en el Seminario de Upata. ¡Felicitaciones y enhorabuenas! ¡Adelante!

Upata, 20 de abril de 1946.

Rvdo. P. Antonino de Madridanos.

Director de la V. O. T. de Ntra. Sra. de Las Mercedes

Caracas.

Reverendo y amado Padre: PAZ Y BIEN.

Recibí su atenta del 15 de febrero del presnete año, que no había contestado por encontrarme fuera de esta población.

Como bien puede suponer, me ha sido muy grato que el Discretorio de Hermanas Terciarias de la V. O. T. establecida en esa iglesia de Ntra. Sra. de Las Mercedes, haya resuelto fundar una BECA con el fin de ayudar a la formación de un Seminarista y Sacerdote de este nuestro Vicarato Apostólico del Caroní

Reciba Vuestra Reverencia, en unión del Discretorio de esa V. O. T., nuestra más cordial acción de gracias por esta generosa ayuda en favor de nuestro Seminario. Pedimos asimismo al Señor derrame en abundancia sus gracias y bendiciones sobre nuestras Hermanas Terciarias de la Iglesia de Las Mercedes y sobre su dignísimo Director. La BECA llevará el nombre de VIRGEN DE LAS MERCEDES y su nombre figurará entre los bienhechores más insignes del Seminario Misional. Diariamente harán nuestros Seminaristas especiales oraciones por todas las personas que contribuyan al sostenimiento de esta BECA.

Bendíceles su afmo. Hermano en el Seráfico Padre

Fray Constantino
Vic. Apost. del Caroní.

Caracas, 1 de marzo de 1946.

Sra. Antonieta Benedetti de Velutini.

Presente.

Muy estimada señora: Paz y Bien.

Recién llegado a esta ciudad, me encuentro con el "sonoro regalo" de una campanilla de plata y una tarjetita, que dice: "Los niños Rafael Emilio y Antonieta Velutini Benedetti, para que en la Santa Misa recuerde a nuestra abuelita Velutini y "su rebaño". Para el Padre Cesáreo, Padre de los Indios, nuestros hermanos en Cristo.—Caracas, 6 de febrero de 1946".

La tarjetica no es de plata, pero también es sonora y dice palabras muy agradables a mis oídos. Creo no ser ingrato con los que bien me quieren, pero si lo fuera—o al menos algún tanto olvidadizo—el sonido de la campanilla no me dejará olvidarme de Vds. Y, cuando los primeros Indios Motilones, atraídos por el dulce tintineo de esta campilla, acudan al rezado de la iglesita misional, me acordaré sin falta de su rebañito.

Nuestro Señor los conserve a todos en su santa paz y alegría.

Queda de Vd. y familia s. s. y C., que los bendice

Fr Cesáreo de Armellada
Mis. Cap.

Caracas, 19 de marzo de 1946.

Sr. William H. Phelps, jr.

Presente.

Muy estimado señor y amigo: Paz y Bien.

Ayer recibí un paquete, cuyo contenido no podía adivinar. Abrí con curiosidad la carta y leí: "Ruego a Vd. se sirva aceptar el regalo adjunto de parte de Kathy y mía. Los soldados americanos lo usaban en sus avances contra los japoneses en las selvas de las islas tropicales del Pacífico. Ojalá Vd. lo encuentre útil en sus avances pacíficos por las selvas tropicales venezolanas. Reciba un abrazo de su amigo W. H. Phelps, Jr."

Tampoco la carta me sacó de dudas y fué preciso abrir el paquete. A medida que lo desenrollaba crecía la admiración; tras de creerlo un simple impermeable o carpa, me encontré con que era a la vez y en una sola pieza carpa-impermeable y hamaca-mosquitero a prueba de lluvia y mosquitos.

No sé cómo lo llaman ni cómo llamarlo. Habrá que recurrir a la lengua de los Indios Pemones para que nos den prestado uno de aquellos nombres compuestos, tan gráficos y que tanto ellos usan; así podríamos llamarlo "Kinotorí-pón", "nido de arrendajo".

Quédole por este obsequio tan útil y valioso, una vez más, muy agradecido, y pido a Nuestro Señor que lo recompense con el ciento por uno.

Vd., su señora y papá saben que los espero pronto por aquellas Sierras de Perijá, bellas y acogedoras, en donde me tienen enteramente a su mandar. S. s. y amigo

Fr. Cesáreo de Armellada,
Mis. Cap.

Caracas, 25 de marzo de 1946.

Centros Misionales del Colegio "Nuestra Señora de Guadalupe".

Sabana Grande.

Queridas niñas: El Señor nos dé su paz.

Creo que Vds. recordarán por mucho tiempo a un Padre Misionero, que tuvo el gusto de presenciar una de sus entusiastas sesiones misionales y dirigirles la palabra a invitación de su Director, P. Antonino de Madridanos. También recordarán a la indiecita María Aurora Calcaño de Kamarata, a quien no fué posible hacer hablar en su lengua, no por huraña sino por penosa.

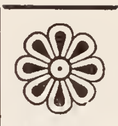
Ahora, antes de regresar a la Misión del Perijá, quiero agradecerles la limosna, que me entregaron para mis nuevos indiecitos Motilones.

Deben Vds. auxiliar preferentemente con sus limosnas a las indiecitas de la Gran Sabana, educadas como Vds. por las Hermanas Franciscanas, pero en las oraciones, que no se amenguan ni decrecen al repartirse, no se olviden de mí y de mis Indios Motilones y Goajiros.

Ofrécese de Vds. s. s. y C., que las bendice

Fr. Cesáreo de Armellada,

Mis. Cap.




Espinas y Pasionarias

Entre dolores de espinas
y sueños de pasionarias,
está el Pastor en la tarde
soñando amores y nieves
entre las ovejas blancas.

Se han parado hasta las brisas
para escuchar su palabra.

Predicador de ternuras
al eco suave del aura,
que está soñando en el prado
un sueño de margaritas
en su lecho de esmeralda.

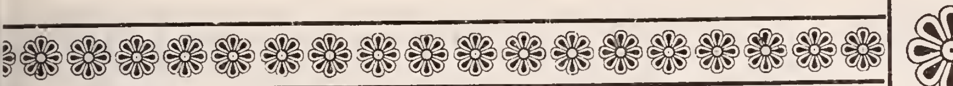
¡Ay, Platiquero Divino,
cómo cae sobre el alma,
bálsamo de mis heridas,
el decir de tus palabras...!

Entre dolores de espinas
y sueños de pasionarias.

¡Ay, dulzura de tu voz...!

MAURO



Y encontré la vida

Llegaron las ovejitas
por los aires y los vientos,
trayendo aromas de todos
los más lejanos misterios.

Juntaron las ovejitas
sus vidas en cerco prieto
en derredor al Pastor
que alzaba su llamamiento:

Venid todas mis ovejas
de todos los firmamentos...!

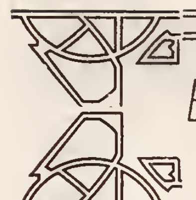
Mi vida llena de gracia
está cercita a su gesto,
anonimada en la albura
de un torrente de corderos.

Me estoy perdido en su cara,
fuera de mi ser, y dentro
de su infinita ternura
perdido mi pensamiento.

¡Y es que he encontrado la vida!

GAMEZ



BIBLIOGRAFIA MISIONAL



Por Fr. Cayetano de Carrocera
Franciscano Capuchino

D

17.—DOMINGUEZ, P. JOSE ANTONIO.—**Plano general o Estado Cosmográfico, Físico Económico, Político e Histórico de la Provincia de Venezuela.**

Este libro, escrito por el P. Domínguez en 1775, se conserva inédito en el Museo Británico de Londres. El señor Carlos A. Villanueva publicó, hace ya bastantes años, importantes extractos de este manuscrito. Estas son las únicas noticias que tenemos sobre el P. Domínguez, suministradas por el Hermano Nectario María en su Historia de la Virgen de Coromoto, p. 127, Barcelona, 1925. Aunque allí se le llama misionero Capuchino, nos inclinamos a creer que más bien era Observante.

E

18.—ESCORIAZA, P. MELCHOR DE F.C.—**Crónica de las Misiones Capuchinas de Venezuela, Puerto Rico y Cuba, desde el año 1891 hasta el de 1909.**

En 4º, 114 pp.

El P. Escoriaza llegó a Venezuela con la expedición de 1891, estuvo como misionero muchos años en la República y desempeñó el cargo de Custodio Provincial de Venezuela, Puerto Rico y Cuba. Después se regresó a España.

19.—ESPINOSA, P. ALVARO DE, F. C.—**Cuentos y Tradiciones de los indios Guaraúnos.**

Se han publicado ya 50 en "VENEZUELA MISIONERA", años 1939 a 1944, Núms. 1 a 59.—Continuó la publicación en el Nº 84, enero de 1946.

El P. Alvaro de Espinosa es, desde hace muchos años, misionero del Caroní.

L

20. — LODARES, P. BALTASAR DE, F. C. —**Los Franciscanos en Venezuela:** Noticias y documentos referentes a las Misiones Franciscanas en las antiguas Provincias Españolas de Caracas, Cumaná y Maracaibo, que forman hoy esta República; sacadas de los Archivos de Madrid y otras fuentes.

Tomo I, Caracas, Empresa Editorial Norte, Centro y Sur América, 1922. En 4º, XVI-341 pp. Los restantes volúmenes se publicaron algunos años más tarde, en España; pero como el autor no pudo corregir las pruebas, salieron con numerosas erratas, razón por la cual vióse obligado a reimprimir toda la obra con adiciones y correcciones, dándole el siguiente título:

Los Franciscanos Capuchinos en Venezuela: Documentos referentes a las Misiones Franciscanas en esta República. Segunda edición corregida y aumentada.

Caracas, Cía. A. Edit. Empresa Gutenberg, 1929-1931.

3 vols., 22 x 15 cms.

El P. Lodares nació en 1858; ingresó en la Orden en 1884, habiendo recibido la ordenación sacerdotal en 1886. Llegó a Venezuela en 1894, desempeñando el cargo de Superior de los Capuchinos desde esa fecha hasta 1906, en que se ausentó para

Puerto Rico. primeramente, y luego para Chile y España; en 1921 volvió a Caracas, donde siguió trabajando con actividad y entusiasmo como lo había hecho en su primera etapa de vida caraqueña. Murió en la población de Duaca, a donde había ido a predicar la Semana Santa, el 5 de abril de 1936.

Hasta sus últimos años se le vió encorvado sobre los libros, especialmente de historia franciscano-venezolana, a cuyo estudio consagró las horas que le dejaban libres sus múltiples ocupaciones ministeriales.

M

21. — **MAGALLON, P. LORENZO DE, F. C.** — **Memorial que hizo Fray Lorenzo de Magallón, Prefecto de la Misión de los Cumanagotos, del Orden de los Frayles Menores Capuchinos, del Seráfico P. S. Francisco, al Rey y su Consejo de las Indias.**

Publicado por el P. Froilán de Rionegro en sus "Relaciones de las Misiones de los PP. Capuchinos en Venezuela", t. I., pp. 1-31, Sevilla, 1918.

Este Memorial, escrito hacia 1653, trata de la situación y estado de los primeros pueblos fundados por los Misioneros Capuchinos entre los Cumanagotos (actual Estado Anzoátegui), dificultades suscitadas contra la incipiente Misión, etc., etc.

Según dejamos ya apuntado en nuestra "Galería de Misioneros", el P. Magallón fué un activo y celosísimo misionero, y en su calidad de Prefecto condujo en 1650 y 1657, respectivamente, las dos primeras expediciones misioneras que arribaron a las playas venezolanas.

22. — **MATALLANA, P. BALTASAR DE, F. C.—a) La Gran Sabana.** — Conferencia pronunciada por el autor en la Universidad Central de Caracas y publicada en el "Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales", Núm. 29, correspondiente a enero-agosto de 1937, acompañada de un Mapa-Croquis elaborado por él mismo, pp. 8—82.

b) La Música Indígena Taurepán. Conferencia dictada por el autor en la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales el 6 de agosto de 1938 y en el Ateneo de Valencia, el 27 del mismo mes.

Editorial Venezuela, Caracas; 36 pp., 21 x 15 cms.

Como dejamos anotado al hablar del P. Armellada, la "Exploración del Paragua" fué escrita también por el P. Matallana.

c) Labor de los Padres Capuchinos en la Misión del Caroní (Venezuela)

Lit. y Tip. Vargas, Caracas, 1945. — 98 pp., 23 x 15 cms. con numerosos fotograbados.

Publicada por la Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura, celebrada en Caracas, en 1945.

El P. Baltasar de Mallana, misionero del Caroní desde hace varios lustros, ha consagrado lo mejor de su vida a las árduas tareas misionales y culturales de aquel Vicariato Apostólico.

N

23. — **NAVARRETE, P. JUAN ANTONIO, F. O.—a) —"Tom. 7 Arca de Letras: Theatro Universal.** De puntos, questiones, noticias, experimentos, secretos, descubrimientos, sucesos y varias cosas perteneciente a diversas Ciencias, Artes, Facultades, Asuntos, y Materias de toda clase: para que del vastísimo Occéano de erudición literaria esparcido por tantos volúmenes, congregados y recogidos aquí algunos arroyos, y Ríos de erudición puedan de ellos beber los que imposibilitados de poder haver a las manos otros, y mayores volúmenes, no tendrán noticia de lo que aquí se apunta...

"Dispuesto por modo alphabético para que con más facilidad o se halle lo que se

busca; o se busque lo que se halló **vel alibi, vel in hocmet Opere.** Con otras curiosidades, y tratados sueltos que o por razón de su calidad, o por ser extracto entero de algún author, no pueden ir insertos en el mismo orden alphabético. Con un Diccionario universal al fin y por toda la obra de dicciones de toda clase, con su perfecto significado, o inteligencia, qe. con dificultad, o rara vez, se suelen encontrar o por no ser común; o porque pocos Vocabularios los apuntan y notan.

"Su author el R. P. Fr. Juan Antonio Navarrete, Ex-Lector de Artes, Philosophia y de Sagda. Theología y Doctor Theologo de la Universidad Primada de Indias de la Isla de Sto. Domingo, Hijo Menor de la Orden Seraphica en la Provincia de Santa Cruz y Caracas. Anno Domini MDCCLXXXIII. Hoy Lector Jubilado".

1 vol. en folio de 403 hojas. Manuscrito que perteneció sin duda al Convento de San Francisco de Caracas, y actualmente se conserva en la Biblioteca Nacional de la misma ciudad, donde tuvimos ocasión de examinarlo hace bastantes años. El presente tomo es, como se ve, el 7º de las obras del P. Navarrete. Por el largo título de la portada — que por brevedad aun hemos acortado— se comprende fácilmente que se trata de una especie de enciclopedia. Tiene adiciones hasta el año 1813 por lo menos.

En el "Boletín de la Biblioteca Nacional", Caracas, Núm. 3, correspondiente al 1º de abril de 1924, pp. 83-84, hay una descripción de este curioso manuscrito.

b) Tom. 16 **Urna Scholastica philosophicas, Theologicasque Doctrinas... Tyronibus precipue deserviens ut illas...** (Rota parte de la portada), **authore Fr. Joanne Antonio Navarrete, Theologiae, ac Philosophiae olim Preceptore, Doctore Theologo Ordinis Minorum Caracensis Provinciae Filio.** Anno Domini MDCCLXXXIII. Manuscrito.

1 vol. en 4º de 243 folios numerados, gran parte de ellos en blanco. Está dispuesto por orden alfabético, como lo están también otras de las obras del P. Navarrete. Estas debieron ser muchas, pues las cifras de tomo 7 y tomo 16, colocadas al frente de los dos libros mencionados, se refieren no a los volúmenes de que constaban dichos manuscritos, sino a la numeración general de los escritos de este autor.

En la **Urna Scholastica,** manuscrito que obra en nuestro poder, se hace mención de otras obras del P. Navarrete, a saber:

Estrella del Norte — Guía de Escolásticos; — Llave Magistral; Anatomía Sagrada; Cursus Philosoficus; Margarita Canónica; Electrum Sacrum; Secretos del Esposo y la Esposa: Expositio Canticorum.

Por esta lista, que la creemos aún muy incompleta, se vislumbra la extraordinaria fecundidad del P. Navarrete, cuya erudición nada común hemos podido comprobar con la lectura de sus dos primeras obras citadas. No tenemos noticias del paradero de los demás manuscritos de este casi ignorado escritor franciscano, ni sabemos tampoco si alguno de sus libros habrá sido publicado.

El P. Fr. Juan Antonio Navarrete fué —como consta en la portada de sus libros —Lector o Profesor de Artes, de Filosofía y Teología y además Doctor en Sagrada Teología de la Universidad Primada de Santo Domingo. Para el año 1783 era ya Lector Jubilado, y en 1809 ostentaba el título de Padre de la Provincia Franciscana de Santa Cruz de Caracas, residiendo entonces en el Convento Máximo de San Francisco de la misma ciudad.

¡ATENCION!, GUAYANESES:

EL PUEBLO DE EL PALMAR

CELEBRA SU BICENTENARIO

Estamos de fiesta, guayaneses: Ciudad Bolívar, la bella capital de Guayana, celebra los cien años de haberle sido impuesto este nombre glorioso. El Palmar, a su vez, cumple (y por lo tanto debe celebrar) doscientos años de haber sido fundado.

"A cada hermita le llega su fiestecita", dice el conocido refrán popular, que yo traigo a cuento para impulsar a los palmarenses a que celebren su bicentenario, si no con el esplendor, que lo está celebrando la Sultana del Orinoco, a lo menos con la humildad y llaneza, que corresponde a su rango y categoría de antiguo pueblo de Misión.

Muchos de los pueblos fundados fueron desapareciendo por diversas causas a lo largo del tiempo. Pocos alcanzaron vida centenaria; y por lo mismo El Palmar, que ha doblado incólume los 100 años, tiene doblado motivo de celebrar con júbilo su bicentenario.

Y ahora, volviendo la vista atrás, como nos aconsejan los Libros Santos, vamos a consultar los Archivos donde se guardan las Actas de las fundaciones. "Acuérdate de los tiempos antiguos, recorre de una en una las generaciones: pregúntalo a tu padre, y él te informará; a tus antepasados, y te lo dirán."

"MISION DE SAN MIGUEL DEL PALMAR.—Esta misión del Palmar está en el norte y oriente de la de Santa María, distante seis u ocho leguas. Sus indios son guayanos, que se poblaron el año de treinta y tres, y los caribes en los de cincuenta y seis, en una espaciosa sabana; tiene buenas tierras para todos los frutos que usan los indios. Estos en número son como expresa el misionero en la matricula. Tiene telares y escuelas. Existentes: 412; bautismos, 628; matrimonios, 134; difuntos, 328."

Suscriben este informe Fr. Benito de La Garriga, Prefecto, y los Conjueces Fr. José Antonio de Cervera y Fr. Tomás de Mataró; y tiene por fecha el 8 de abril de 1775.

De este informe parecería deducirse que El Palmar hubiera comenzado el año 1733; pero otro informe más detallado, que luego vamos a copiar, nos revela bien claramente que no comenzó a existir, a lo menos como pueblo de Misión, hasta el 1746.

"MISSION DE S. MIGUEL DEL PALMAR.—Este Pueblo se empezó a fundar en el año de mil setecientos cuarenta y seis. Dista de la Capital de la Provincia treinta y nueve leguas, y de la Villa de Upata, trece. Dista de la Misión de Sta. María, que tiene al poniente, nueve leguas; y de la de Cunamo, ocho. Está fundada en una loma de sabana de tierra colorada muy arenisca, toda minada de la plaga de bachacos. Tiene mucha sabana, pero con la circunstancia de ser toda ella a distancia de tres o cuatro leguas del todo perdida, por el motivo de los muchos espineros, escobales y chirivitales,

---

que todo son rochelas y cuevas de tigres de los que hay muchos, como se repara en los muchos rastros y por los grandísimos daños que hacen, que es un horror, y también de ser toda ella arena totalmente y un puro y continuo bachaquero, que a riesgo de la vida se corre por ella.

Los confines en dicha distancia todos son tierras muy quebradas de altos y bajos cerrajones y farallones más propios para criar cabras que no ganado vacuno, con todo a veces se saca ganado del sobrante para la Villa de Upata. De montes, hay los precisos para las labores de los indios; ellos son areniscos y frescos y tapados de la epidemia o peste de los bachacos. Indios casados de toda edad 172. — Indias casadas, 172.—Viudos, 1.—Viudas, 40. — Solteros, 42. — Solteras, 35.—Párvulos, 104.—Párvulas, 141.—Número total existente, 707". Susbscribe este informe Fr. Buenaventura de Sabadel, Prefecto, y tiene por fecha el 23 de julio del año 1799.

Otro informe (y es el último que transcribimos) dice: S. Miguel del Palmar.—Esta Misión tiene un hato o quesera con un mediano número de ganado, que con el cuidado correspondiente puede sacarse del necesario para el abasto alguna porción de novillos para consumo de la Villa de Upata, como se hace; si bien que es mucho el trabajo por lo que está dicho de haber mucha sabana perdida, mucho fique, tierras quebradas y ser necesario aprovechar algunos rincones buenos, debiendo tener muchos indios ocupados para el fin de tener ganado recogido; y aún con todo esto apenas se descuidan, y aunque no se descuiden, fácilmente se levanta dicho ganado y se vuelve cerrero. Ganado, 1500.— Caballos, 100.— Yeguas, 200." Subscribe este informe Fr. Luis de Castelltersol el día 30 de setiembre de 1802, es decir, sólo 15 años antes que sucediera el desastre de Caruachi.

Y con esto terminamos nuestro toque de atención a los nobles guayaneses, particularmente a los palmarenses, para que celebren el bicentenario de su pueblo con acciones de gracia a Dios y con agradecido recuerdo a los indios guayanos y caribes y a sus Padres Misioneros.

Fr. Pelegrin de Santa María
Mis. Cap.

IMPRESIONES

DE LA GRAN SABANA

Con este título publicó el diario capitalino "El Nacional" en febrero 8 y 18 de marzo, p. p., dos interesantes reportajes, calzados con la firma de ELBA ARRAIZ.

Los dos artículos rebosan cálido entusiasmo por las bellezas naturales de aquella región, para los Indios y para los Misioneros. En nombre de ellos se lo agradecemos. Desearíamos reproducir íntegros estos artículos, que no tienen desperdicio, pero, a causa de la brevedad de nuestra revista, espigaremos acá y allá tal cual párrafo más interesante.

NO HAY PALABRAS

"Debería empezar el relato de mi reciente vuelo a la Gran Sabana con la misma frase que otros han empleado para definir aquella región: No se puede expresar con palabras la idea de lo que es aquello. Es necesario ir allá para ver qué es en realidad la Gran Sabana".

"Ninguna frase más exacta para definir aquel conjunto imponente de riqueza, de belleza y de posibilidades, que es la región comprendida al Sureste del Estado Bolívar, en el ángulo correspondiente a las fronteras con la Guayana Inglesa y con el Brasil. La región donde lo imprevisto, lo sorprendente, se multiplica por cifras astronómicas; donde se materializan visiones que hemos visto desfilar ante nuestros ojos, sin darnos cuenta exacta de su significación, en las películas tomadas por viajeros anteriores, en el sinnúmero de fotografías que se han publicado".

"Más que ante un cielo colmado de estrellas, más que en medio de la llanura o en medio del mar, puede uno realizar exactamente la redondez de la tierra, lo infinito del mundo, desde el centro de aquella arenosa meseta en que se han echado las bases para una gran ciudad del futuro, en la meseta de la Gran Sabana donde está la misión franciscana de Santa Teresita de Kavanayén".

VIAJEROS A BORDO

"En la anisoma Ciudad Bolívar subieron otros dos pasajeros para Kavanayén: la Sra. Euglena de Lagrave, gran colaboradora de la obra franciscana desde Ciudad Bolívar, y el P. Víctor de Carvajal, uno de los misioneros. Ella, como yo, iba a llenarse los ojos con el más impresionante paisaje del mundo; él, a continuar una obra que apenas está comenzada y que es de grandes proyecciones: la culturización, la elevación del nivel del más meritorio ciudadano venezolano: el indio".

LA SELVA DE GUAYANA

"Al abandonar Ciudad Bolívar, después de pasado el mar gris del Orinoco, se hunde uno en aquel otro mar de diversos tonos verdes, que es toda la Guayana. Mar cortado por el milagro azul del Caroní, "el río más lindo del mundo", según dicen, con un gracioso mohín las mujeres de Guayana. Mar en el que se divisan de vez en

cuando islas de habitación — Upata, Guasipati, El Callao, Tumeremo. — Después, kilómetros y kilómetros de selva sombría, apeñuscamientos de árboles tan numerosos que, vistos desde el avión, semejan una cabeza de negro en que los rizos se apoyan. en una sucesión increíble, sin dejar ningún espacio entre uno y otro".

LA LLEGADA A KAVANAYEN

"Por lo general Sta. Teresita de Kavanayén se comunica con el mundo civilizado por los aviones comerciales, de tamaño pequeño, que hacen un recorrido regular; y por su claro cielo desfilan los aparatos de mayor tamaño que se dirigen al Brasil".

"Cuando el Douglas C-47 dió una vuelta sobre el aeródromo de Kavanayén y principió a descender, vimos cómo desde el poblado cercano, el que rodea a la Misión, salió una larga fila de personas que a todo correr se dirigían al encuentro del avión. Y, cuando descendimos, nos vimos ya rodeados de una multitud cordial y afanosa de indígenas que nos presentaban sus saludos en el dulce idioma nativo, trayéndonos también "guayares" con jugosas piñas, con inmensos cambures, símbolo de la prodigalidad de la tierra que ellos habitan".

LOS HABITANTES DE KAVANAYEN

"Desde hace tres años aproximadamente existe la misión franciscana de Sta. Teresita de Kavanayén. Allí la Madre Consuelo, que desde hace alrededor de once años tiende sus manos misericordiosas sobre los indígenas de la región, con quienes comparte idioma y trabajos; las Hermanas Clara Isabel y Elisa, entregadas en alma y vida a una dura y gloriosa labor; los Padres Víctor y Eulogio, que son a la vez sacerdotes, maestros, carpinteros, agricultores, albañiles, profesores de idiomas y de primeras letras..."

"El resto, y son bastantes, son los indígenas de raza caribe...; Indios fuertes y nobles estos de Kavanayén! No muy elevados de estatura, pero anchos, cuadrados, macizos. Las mujeres con sus negros ojos sobre los cuales caen pestañas incli-



Rafael Nistal y su esposa Petra con sus dos muchachitos del pueblo Santa Teresita de Kavanayén.

nadas hacia abajo; los ojos rasgados, los cabellos profundamente negros y profundamente lacios".

"Los que todavía escapan a la obra civilizadora de las misiones, van apenas vestidos con el elemental guayuco. Las mujeres de sueltas batolas, con sus originales chinchorritos para llevar a los hijos de pocos meses. Algunas de ellas muestran tatuajes en el rostro, rodeándoles las bocas, en forma de dentaduras".

"Todos ellos, descalzos, con pies de dedos separados, pies adaptados para subir los riscos, para cruzar lo bosques y los ríos. Casi todos adornados con collares, con brazaletes, con ajorcas en las piernas, en su mayoría hechas con colmillos de mono o con semillas de "cruceta", que hacen extraños sonidos cuando caminan".

LAS CASAS DEL PUEBLO

"Apenas unas treinta o cuarenta casas rodean las edificaciones centrales de la Misión: el internado de varones y de el de hembras al lado de la capillita improvisada, de paredes de bahareque y piso de tierra apisonada".

"Al frente se levanta el santuario en construcción en honor de, Sta. Teresita: un bello edificio alto, hecho todo él de piedras tomadas en los riscos de la misma meseta, de cambiantes tonos rojos y grises, que por su belleza merece vivir en su indestructible colorido".

"En ese conjunto de casas, algunas de ellas siguiendo el estilo circular de la construcción indígena, "redondas porque así no tienen principio ni fin", según la pintoresca expresión, viven las familias, que ya han fijado su hogar al rededor de la naciente civilización. Algunas de esas casas están habitadas por parejas de egresados de los Colegios de los misioneros; y en una de ellas, la de Francisco y Trina, pernocté yo. ¡Acogedoras mansiones en que los amigos llegan y cuelgan sus chinchorros en una estupenda comunidad al lado de los chinchorros de padres e hijos, que viven todos juntos!"

EL BAILE EN HONOR A LOS VISITANTES

"Tres de los Capitanes, residentes en los bosques vecinos a la meseta de Kavanayén, vinieron en ese día al poblado. Quiero creer que fué en honor nuestro la reunión, aunque vinieron también a contemplar los viajeros del gran pájaro de la T.A.C.A."

"Lo cierto es que hacia las cinco de la tarde el poblado indígena reverberaba de gente. Venían las familias al estilo patriarcal. Delante, los orgullosos varones, luciendo sus mejores ternos de dril, sus franelas nuevecitas, sus correas con hebillas



Hermosa perspectiva del pueblo Kavanayén con el Sororopán al fondo.

de oro, sus pies descalzos. Atrás, las mujeres, también con sus batolas de lujo, cargando con sus hijos pequeñitos pendientes del chinchorrito sobre los pechos, y colgando en la espalda los guayares".

"El baile que se formó inmediatamente nos tuvo a nosotros como huéspedes, interesados y un tanto curiosos. No era como los nuestros un baile sensual, motivo para la reunión de hombres y mujeres. Era más bien algo ritual, religioso. Las gargantas de los indígenas son (en este caso) todo el acompañamiento isócrono para el movimiento de sus pies descalzos, que se mueven acompasadamente sobre la tierra. Dos pasos hacia adelante, uno hacia atrás, mientras la cadena formada por todos los presentes agarrados por los brazos y ligeramente inclinados hacia adelante, se mueve lentamente alrededor del palo central de la casa".

"El otro ritmo, que bailan esta vez en parejas, tocándose dos veces la punta del pie en un movimiento rápido, avanzando y retrocediendo, es un baile, que muy bien podría colocarse al lado de las danzas elegantes de todos los siglos".

EMOCIONES RECIPROCAS

"Porque el indio, nuestro más digno ciudadano, sabe guardar el recuerdo cariñoso, me figuro que todavía estarán allá comentando nuestra reciente visita, llevando de rancho en rancho el recuerdo de los días que pasamos allá".

"Todos los habitantes de Kavanayén y muchos de los que viven en las laderas de los alrededores compartieron nuestras emociones de las horas vividas entre ellos: posaron para nuestras máquinas fotográficas, nos ofrendaron con sus bailes, nos brindaron con su kachirí. Durante más de veinticuatro horas mis compañeros y yo fuimos venezolanos integrales".

"Nos trajimos los ojos llenos del horizonte espléndido en que se perfilan los maravillosos "tepui" (cerros) de figuras legendarias y nos trajimos, más vigorosa todavía, la firme intención de hacer todo lo que en nuestro poder estuviere porque la Gran Sabana llegue pronto a su grandioso destino".

ELBA ARRAIZ



De como los Indios Motilones no entierran sus muertos

No se espanten los lectores de Venezuela Misionera por el título macabro, pues aunque es verdad que los Motilones no *entierran* a sus muertos, tampoco los dejan insepultos.

¿Pues qué hacen con ellos? —Cuando muere un indio motilón colócanlo en posición de feto, es decir, lo encogen hasta hacer tocar las rodillas con la barba y lo envuelven con esteras de palma; luego tejen con varas delgadas un recipiente a manera de jaula y lo meten dentro; todo esto lo embojotan a cubren con hojas de bijao (torómo) o palmeras, dándole la forma de un cucurucho o embudo invertido; lo amarran después a cuatro varas, que hincan en el suelo y, así, el muerto queda ni enterrado ni insepulto, sino colgado entre el cielo y la tierra.

Así dejan pasar varias *kunu* (lunas); los gusanos y el tiempo hacen su obra de destrucción y limpieza; y entonces trasladan los restos cerca de su ranchería a una enramada, hecha ad hoc.

Este traslado lo hacen con toda solemnidad, tocando pitos, dando gritos desaforados, golpeando con sus arcos el aire y el suelo y haciendo muchos gestos de enojo y braveza. Con motivo de esta traslación de los restos los indios se entregan, a lo menos, durante un día y una noche, a la más completa embriaguez, producida por la chicha, que ellos llaman *kuchara.*



Cementerio de los indios Pariries, en una cueva rocosa de la Sierra de Perijá, cerca del río Yasa, encontrdao por los PP. Victorino de S. Martín y Félix de Vegamián, Capuchinos, en su excursión de 1939.



Sierra de Perijá.—Sepultura de un indio Motilón.
(Foto C. de Armellada).

Cuando ha pasado como un año o más y ya los huesos están completamente descarnados y limpios, los depositan en un *menuri* (cesto o catabre) y los llevan a determinadas cuevas, que para ellos hacen el oficio de cementerios u osarios.

Algunos pocos de los indios, influenciados ya por nuestras costumbres, entierran a sus muertos, pero construyen encima una como bovedilla con palos y hojas; y, transcurriendo el tiempo conveniente, desentierran los huesos y hacen con ellos lo arriba indicado.

¿Es un dato nuevo para la ciencia etnográfica? — No es un dato nuevo, pues ya esto había sido anotado por otros viajeros y exploradores.

Principalmente informó de este hecho, como testigo de vista, el capuchino español Fr. Camilo de Ibi, quien penetró en una arriesgada excursión desde San Jenaro de Maraca (Colombia) al caserío de Manastara en Río Negro (Venezuela), ya el año 1919.

Después de él varios otros refirieron de oídas este mismo uso, entre otros el P. Félix M. de Vegamián, quien obtuvo fotografías muy interesantes de las Cuevas en la Región del río Yasa y anotó esta rara costumbre en un Informe inédito sobre la Sierra de Perijá.

¿Qué explicación tiene este hecho? — A ciencia cierta nada podemos afirmar; lo ignoramos.

Los misioneros del Bajo Orinoco refieren de los indios Guaraúnos costumbres muy parecidas a ésta de los Motilones. Más el hecho de que los Guaraúnos no entierran a sus muertos tiene una explicación clara y evidente por la misma geografía, pues allí o son terrenos diariamente anegados por las mareas o el agua está tan a flor de tierra que no se puede ahondar ni media vara sin que remane.

¿Pero aquí, en terrenos altos y en las mismas Sierras, cómo explicarlo?

Empero el interés por conservar los huesos de las personas queridas es un deseo innato en el hombre y manifestado desde los principios de la humanidad. Así, por ejemplo, se lee en uno de los libros más antiguos: "Si tenéis a bien que yo entierre mi difunto, oíd mi súplica: e interceded por mí con

Efrón hijo de Seor para que me conceda la *cueva doble* que tiene en lo último de su heredad. . . y quede así mía para hacer de ella una sepultura". Y en otro pasaje: "Y habiéndolos juramentado y dicho: Cuando Dios os visitará, transportad de este lugar mis huesos con vosotros; vino a morir".

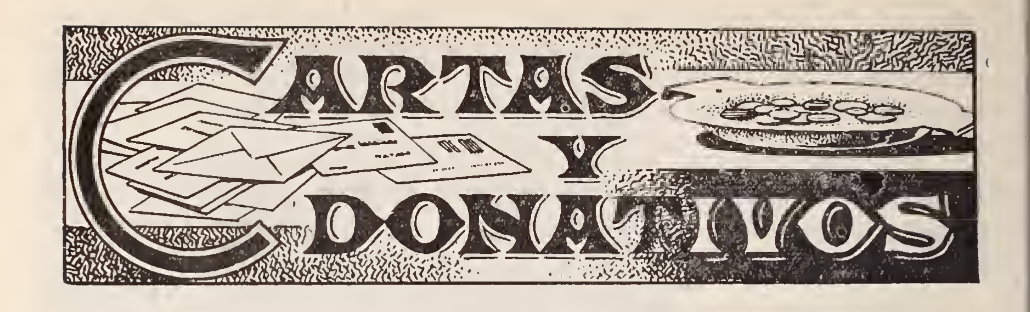
¿Qué hay de nuevo, pues? — El hecho no es nuevo por anotado en fechas anteriores; la explicación no es nueva, pues la desconocemos y aún habremos de esperar a que los indios nos la digan y nosotros tengamos los oídos acomodados para entenderlos.

Lo único nuevo que ofrecemos a los lectores de "Venezuela Misionera" es una fotografía tomada el mes de diciembre del año pasado cerca de esta Misión.

Algún día, D. m., podré ver todo el proceso de estos funerales indígenas y captarlos con la máquina de fotografía; entonces tendré el gusto de ofrecer nuevos detalles.

También ofrezco para pronto otras informaciones a los lectores de "Venezuela Misionera" sobre los Indios de la Sierra de Perijá, aunque no prometo que lleguen mensualmente a sus manos.

Fr. Cesáreo de Armellada
Mis. Cap.



* Maracaibo, 14 de febrero de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Respetado Padre: Al comenzar esta cartica, mis primeros deseos son de que me bendiga en unión de todas mis compañeras de Colegio. He reunido la suma de Bs. 5 para el bautizo de una indiecita que deseo se llame María Esperanza. Pediré mucho a la Santísima Virgen para que mi ahijadita sea muy buena, y para que algún día llegue a conocer el bien que le ha hecho esta niña, y pida ella también para que su madrina se conserve con los sentimientos piadosos que hoy la animan de procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas. Pidiéndole la bendición, me despido de Ud. con todo respeto: Angela Perozo, Alumna de 6º Gdo. Colegio Sta. Ana.

No te olvides de echarle de cuando en cuando, o con mucha frecuencia la bendición a tu ahijadita, que pronto será bautizada con los nombres tan bonitos que has escogido para ella, amiguita y entusiasta misionera, Angela. Dios te bendiga a ti copiosamente y bendiga vuestro Colegio, como de corazón se lo pido.

* Maracaibo, febrero de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Respetado Padre: Como quiero tanto a las Misiones, he resuelto mandarle la suma de Bs. 5 para bautizar una indiecita con el nombre de María Eugenia. Deseo que mi ahijadita quiera mucho a la Santísima Virgen, como hasta ahora la quiero yo. Le pide la bendición quien ofrece sus oraciones por el progreso de nuestras Misiones en Venezuela. Cecilia Schmilinsky, Colegio de Sta. Ana.

Enterado de tus fervientes deseos para con tu ahijadita y para las Misiones. Sigue rogando, mi buena Cecilia, que la oración, ya sabes, es uno de los medios más eficaces para ayudar a las Misiones. Dios te bendiga.

* Maracaibo, 14 de febrero de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Muy respetable Padre: Va la presente con el objeto de comunicarle que le envío la suma de Bs. 5, que he reunido para el bautizo de una indiecita, que deseo se llame Dorila de Jesús. Espero que mi ahijadita sea muy buena y sepa corresponder a la inmensa gracia que le hace Dios, al permitir que a una niña de un Colegio Católico, le ocurriese la feliz idea de cristianarla; idea que ha surgido en mí, debido a las enseñanzas que nos inculcan nuestras queridas maestras. Antes de terminar pido a Ud. no se olvide de rogar por mí, para que pueda ayudar siempre a las Misiones. Afma., que pide la bendiga, Dora Castillo, Alumna de Comercio, Colegio de Sta. Ana.

En cuenta con tus encargos, amiguita Dora. Ya sabes que los Misioneros todos tienen una oración especial todos los días por sus bienhechores. Cuenta tú con esas oraciones y sigue siempre adelante en tus fervores misionales. Dios te bendiga.

* Trujillo, enero de 1946. Rdo. P. Isaac de Mondreganes. Machiques. Muy respetado Padre: Me cupo a mí la suerte de dirigirme a ese Vicariato, lo que es de gran satisfacción por varios motivos: He visto nacer cerca de mí la "gran obra de evangelizar a los indiecitos perijaneros"; siento grandes deseos de trabajar por las Misiones, y pido a Ud. bendiga estos mis deseos. El pequeño grupo de 4º Gdo. se ha propuesto trabajar por extender el cariño a esas Misiones. Adjunto a ésta le van Bs. 15 para el bautizo de tres indiecitos con los nombres de Juan Bonal, Anita Rafols y Paula Bescós. También va esa cajita con algunas chucherías para los indiecitos y que a Uds. les vendrán bien para atraerlos amistosamente. Echenos su bendición. Yolanda Gutiérrez.

Supongo que ya el P. Isaac habrá contestado esta vuestra carta; por eso nada tengo yo que deciros, sino que se ha publicado como deseáis.

* Trujillo, enero de 1946. R. P. Isaac de Mondreganes. Machiques. Respetado Padre. Me dirijo a Ud. para enviarle esa pequeña limosna para la Misión, fruto de mis sacrificios de Adviento en obsequio al Niño Jesús. Deseo bautice una indiecita con el nombre de María Pura, para que llevando el nombre de la Sma. Virgen, se acuerde de pedirle para mí la gracia de que yo sea siempre buena hija de María. Se despide, pidiéndole la bendiga, María Pura Pérez, Colegio Sta. Ana.

Te digo lo mismo que a tu compañerita, suponiendo que el P. Isaac ya os ha contestado.

* Caracas, febrero de 1946. Rdo. P. Antonino: Le escribimos esta cartica para decirle que el año pasado las Alumnas del Cuarto Grado del Colegio "Santa Teresita" le mandamos una suma de dinero para los indiecitos. Cuando nuestros papás nos daban algunos centavitos, en vez de comerlos en golosinas se los dábamos a la Hna. y ella los guardaba para las Misiones, que todas las niñas del Cuarto Grado queremos mucho. Le pedimos la bendición: Las Alumnas del 4º Gdo.

Muy bien por estas entusiastas Misioneras del Cuarto Grado del Colegio Sta. Teresita, y mucho mejor por el buen empleo de esos centavos y de esos pequeños sacrificios. Poco contentos que se habrán puesto los indiecitos al ver vuestro obsequio... Dios os bendiga y aumente vuestra caridad.

* Zea, 14 de febrero de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Me es grato dirigirme a V. R. para comunicarle mis ardientes deseos de ayudar a las Misiones. Desde que se retiró la Presidenta por haber terminado sus estudios del 6º grado, fuí yo la encargada de la presidencia de la Sta. Infancia, que acepté con entusiasmo, pues siempre he deseado poder hacer algo por esa grande obra evangelizadora. Para ayudar aunque sea una mínima parte, le hago envío de Bs. 50, de los cuales 25 serán destinados a bautizar cinco niños, que queremos se llamen: María Auxiliadora Ramírez, María Dolores Hernández, Luis Alfredo Velasco, Hildebrando Barrios y Rita Elisa Barrios. Los otros como limosna para las Misiones. Esto ha sido reunido entre mis compañeras de estudio y maestras. Espero me bendiga en unión de mis compañeras. Muy atentamente, L u c i n d a Alida Chuecos.

Bueno será hacer constar que entre estas niñas de la Escuela de Zea hay una especie de contagio y de herencia misionales. Unas a otras se van sucediendo en el entusiasmo por las Misiones. Muy bien, mis amigas misioneras; seguid adelante en esos entusiasmos. Que Dios os bendiga a todas.

* Maracaibo, enero de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Deseando hacer un obsequio al Niño Jesús, le envío Bs. 5 para que tenga a bien bautizar un indiecito que lleve por nombre Orestes. Soy Alumno de 5º Grdo. del Colegio Ntra. Sra. de Chiquinquirá, dirigido por HH. Maristas, y pido al Divino Niño toda suerte de bendiciones sobre mi familia, mis estudios y sobre los abnegados Misioneros que tanto trabajan por salvar las almas. Le pide la bendición, Orestes Appel.

P. D. Otro bautizo con el nombre de Alberto José. El donante es un Alumno del 3er. Año A, llamado Alberto La Roche.

También en este Colegio de Ntra. Sra. de Chiquinquirá se siente mucho calor, pero mucho calor... misional. Yo que lo sé, lo digo. Y lo digo, porque lo sé. Pues que no se apague. Dios los bendiga.

* Maracaibo, 17 de febrero de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Muy recordado Padre: Le mando la fotografía de este Alumno de Tercer Grado del Colegio Ntra. Sra. de Chiquinquirá. Ud. no conoce a este pequeño Misionero, pues es la primera vez que aparece su seria figura en esta Revista. Se llama Luis F. Barrios, quien me encarga le mande Bs. 5 para el bautizo de una niña que se llame Francisca Josefina. Aprovecho esta oportunidad para decirle que este joven es muy amante de las Misiones Católicas y de los abnegados Misioneros, y es por eso que se impone tantos sacrificios, privándose muchas veces de ir al cine, tomar polos, con todo el calor que hace en Maracaibo.



El buen amigo y entusiasta misionero, Luis F. Barrios, del Colegio de Hnos. Maristas de Maracaibo.

Así lo demuestra el haber dado la elevada cantidad de Bs. 75 durante el curso pasado 1944-1945. Que el Divino Misionero le pague tanta generosidad y que tenga muchos otros imitadores entre sus compañeros de Colegio y numerosos lectores de Venezuela Misionera. Pídole su bendición para él, sus papás y familia, y en fin, para todos los bienhechores de las Misiones. Su atto. s. s. q. b. s. m. Hno. Leandro.

Yo nada tengo que añadir a esta carta, donde se dicen muchas y muy buenas cosas del Misionerito Luis F. Barrios, y donde entre líneas se leen otras más del Colegio que dirigen los Hnos. Maristas en Maracaibo. Para todos que Dios los bendiga copiosamente.

ESCRIBEN DE LA MISION

* Kavanayen, 30 de enero de 1946. R. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Muy estimado Padre. Paz y Bien. Te escribo una cartica, para decirte, cómo estás por allá. Aquí estamos buenos; pero se murió una niñita de un indio, que se llama Anselmo. El día 19 de enero enterramos. Aquí se salió un muchacho de la misión, que se llama Ernesto, se fué para Kamarata con su madre. Aquí selebramos las fiestas de Navidad; después del Rosario prentimos

el fogón, estuvimos calentando con los indios de maloca, bebimos cachiri. Las muchachas hicieron la velada anoche y después tocaron campana. Entramos en la iglesia a rezar; nada más que oimos una misa, y después salimos, comimos, después a dormir. El año nuevo selebramos también; bailamos bastante, amanesimos bailando y Franco tocando cuatro. Ahora estamos trabajando, Empianto conuco y también calcanto madera para capilla, en carro de bueyes; encontramos cuatro nidos de culebra. Fr. Roberto vió también con los muchachos. Mas nada José Pérez.

* Araguaimujo, 6 de febrero de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Muy respetado Padre: Paz y Bien. En nombre de todas mis compañeras le escribo con mucho gusto, pidiendo su bendición, y al mismo tiempo dándole los agradecimientos por los detentes que nos envió. Dios le pague; recibimos día viernes del Sdo. Corazón y en ese día comulgamos unas cuantas, muy contentas y alegres, cuando nos llamó la Madre, para repartirnos y nos dijo que esas cositas mandó Vuestra Revcia.; pues no nos olvidaremos de rogar por todos. Si Dios quiere, este año se casarán siete niñas; ya están preparando todo para cuando llegue el día. También el mes pasado llegó el P. Crisóstomo; estuvo aquí unos días y nos repartió caramelos, y nosotras estuvimos muy contentas. Por ahora está en Guayo de la nueva Misión, conociendo a los pobres indios del bajo Orinoco. La casa de las Hnas. está cayendo por ser muy vieja y la casa de los Padres están haciendo de nuevo. También el P. Conrado fué con los que se van a casar para hacer casas y conucos por donde viven los indios; quedó el P. Quintiliano solo; ahora está el P. Conrado bautizando para que todos sean cristianos y conozcan al verdadero Dios, enseñando el camino del cielo; ellos llegarán el mes entrante, si Dios quiere. ¿Cuándo viene por acá otra vez a hacer una visita a estas Misiones y a conocer la nueva Misión de Guayo? Siempre cuando viene el Superior de Guayo nos dice que es más bonita que aquí. Padre, por hoy no tenemos más qué decirle. Nosotras rogamos mucho por V. Rcia., y pida mucho por nosotras para que seamos buenas. Tomasa Izco, Asunción Arismendi. Paula Gómez, Ana Cepeda, Epifania Morales.

* Araguaimujo, 7 de febrero de 1946. R. P. Cesáreo de Armellada. Machiques. Respetado Padre. Con mucho gusto escribo esta carta, saludándole y pidiéndole la bendición. Padre, yo que nunca he llegado a escribir ni una carta a su Rcia. ahora me provocó ya que he escrito unas cartas a nuestros bienhechores, pensé, también voy a escribir al P. Cesáreo. ¿Se acuerda de esta indiecita? Pues yo sí que le recuerdo siempre, cuando oí que se había ido a España, sentí mucho, y pensé que ya no había de verle, y ahora está en Machiques. ¿Cuándo vendrá por aquí a estas tierras por donde estuvo antes? Ya cuando venga, no conocerá la Misión, porque está casi todo de nuevo; solo falta un poquito la casa de las Hnas., lo que quedaba por detrás; pero ya está cayendo. La casa de los Padres también está haciendo de nuevo todo el techo de zinc. Cuando yo me vine del Seminario me pareció distinta la Misión; ahora todas estamos en el segundo piso, clase, celdas, costurero y el dormitorio de las niñas. También tenemos clase en donde muy contentas estudiamos. La Hna. María es nuestra Maestra, nos enseña muchas cosas, y eso nos cuesta un poco, pero si tenemos interés aprendemos. Muchos saludos a Mons. Turrado y al P. Isaac. Reciba también muchos saludos de las Hnas. y niñas. Su affma. en Cristo, Ana Cepeda.

BAUTIZOS HECHOS

*** Nos escribe el R. P. Clemente de Viduerna y da cuenta de unos pocos bautizos hechos entre los indios goajiros. Son los siguientes: Alberto, Avilicia, Julio, Jorge, María y Segundo. En Paraguaipoa hizo estos otros: José Eleazar, Mariíta, Nancy, Pablo Bescós, Antonio. Se lo comunicamos a nuestros lectores-bienhechores, para que se informen dónde están sus ahijaditos.**

* Y a todos nuestros amables lectores, de una manera especial a los entusiastas misioneros y misioneras, que con sus limosnas están ayudando a la obra de los PP. Capuchinos en Venezuela, el más expresivo agradecimiento.

P. A.

Capuchino.



La Novela de...

(Viene de la pág. 87)

lentamente: apareció la cicatriz, predicación muda, pero elocuente, y Karpu, bajando la cabeza, comprendió y se sometió...

Desde entonces, Karpu estaba por entero a disposición del misionero: si un empuje demasiado ardiente de proselitismo arrastraba al negro hasta algún exceso de celo, el Padre llevaba la mano a su sombrero, y aún antes de que la hubiera levantado, Karpu se sometía...

Aquello fué como una renovación en el pueblo; los neófitos se multiplicaban y su fervor iba cada día creciendo. El 8 de setiembre fueron bautizados diez y seis paganos, y entre ellos Karpu, que sobresalía entre todos por su elevada estatura y que estaba de pie cerca de su mujer y de su hijo; en el momento en que el Padre Marcelo derramaba el agua saludable sobre la frente de aquel hombre reputado en otro tiempo como invencible en la fe de los ídolos, se sintió inundado por un consuelo indecible, por una confianza inquebrantable: admiraba los secretos planes de la Providencia, que saca bien del mal y remedia con la misma herida; se decía a sí mismo:

—Dios es quien trabaja, nosotros sólo somos medios despreciables. Aunque muera pronto, el Señor, si quiere, seguirá sus conquistas por caminos desconocidos para nosotros.

Su alegría no le hizo olvidar el instrumento de que Dios se había servido; aquel mismo día escribió a Louverois para contarle la ceremonia del bautismo; terminaba diciendo:

"Ya ve, padrino, cuánto bien ha hecho usted a ese hombre ocupándose en alcanzarle perdón. ¡Sea por ello eternamente bendito! En las conversiones que Karpu obra, tiene usted alguna parte, y Dios las apunta en su activo de usted en su gran libro".

* * *

Muy pronto la modesta y pobre iglesia de M'Tardo fué estrecha para contener la muchedumbre que en ella se reunía todos los días: fué necesario pensar en construir otra. No muy lujosa en realidad; pero bastante capaz por lo menos, y más sólida también para que pudiera resistir al esfuerzo de los huracanes y de las tormentas. Los planos fueron levantados en N'Darbua, aprobados por el Padre Marcelo y por fin ra-

tificados por el Superior, y el misionero, lleno de alegría, veía ya en su pensamiento alzarse su nuevo templo, menos indigno de la Majestad suprema.

El hombre propone...

XXI

HEROISMO FINAL

En los primeros días del mes de octubre, en medio de una lluvia torrencial, Karpu vino a llamar a la choza del Padre Marcelo:

—Padre, la hijita de Kipo el catecúmeno ha sido atacada de un mal repentino, va a morir y Kipo pide que vayas sin tardanza.

No había aún terminado la frase, cuando el misionero, ya de pie, salía de su cabaña. La lluvia causaba estragos; un viento violento la reunía en rachas que caían en tierra en haces pesados; sin hablar palabra, los dos hombres se pusieron en marcha, guiando Karpu al misionero. El camino era largo: durante una hora caminaron trabajosamente, detenidos frecuentemente por algún árbol que la tempestad acababa de derribar, o por enormes pantanos: procuraban bordearlos, pero casi siempre les era necesario resolverse a atravesarlos con el agua a los tobillos, hasta las rodillas muchas veces.

De cuando en cuando Karpu gritaba:

—¡Cuidado, Padre!

Recomendación inútil, puesto que toda precaución era incapaz de hacer evitar los obstáculos.

Calado hasta los huesos, cegado por el viento y por la lluvia, un poco encorvado hacia adelante para luchar contra la tempestad siempre creciente; cada paso era el precio de un esfuerzo penoso, y Karpu, un verdadero atleta, quebrantado por la fatiga, gritó de repente que no podía más.

—Detengámonos aquí, Padre, bajo este árbol grande, hasta que pase el huracán.

Pero el Padre Marcelo pensaba en el alma que tenía que salvar, costase lo que costase; replicó:

—¿Qué piensas tú? La tempestad puede durar largo tiempo todavía; y la muerte ¿esperará también para herir a la niña?

Karpu, sin embargo, se detenía, se acurrucaba contra el árbol.

—Si quieres—prosiguió el misionero—abrígate ahí e indícame el camino. Yo iré solo.

—¡Oh! no, Padre; de ninguna manera: yo voy contigo, ¡siempre, siempre!

Prosiguieron su camino, sin pronun-

ciar palabra. Por fin llegaron. El Padre estaba en un estado lastimoso; chorreando agua, lleno de rasguños por las ramas de los árboles, una ráfaga de viento había llevado su sombrero, y la cicatriz roja aparecía por en medio de la cabellera que el agua pegaba al cráneo.

Entró al punto, corrió hacia la estera en donde se retorcía la enfermita, una niña de tres años, a la que Kipo y su mujer cuidaban lo mejor que podían. El Padre examinó a la niña: no había nada que hacer, la muerte era cierta: era una de esas enfermedades infantiles que, llegadas a cierto período, no perdonan jamás.

Sin más tardanza, el misionero tomó el agua bautismal y la derramó sobre la frente de la criatura, pronunciando las palabras sacramentales; después, tiritando, sin pensar ni por un instante en sí mismo, se puso a consolar a los padres, que lloraban.

La lluvia había cesado: Karpu tiró al Padre de la manga:

—¡Venga, volvámonos! el tiempo ha mejorado; en su choza podría hacer secar sus vestidos.

El Padre Marcelo no respondió; dulcemente, con amor, decía a Kipo palabras paternales:

—Consuélate, hijo querido; tu hija va a volar al cielo, desde donde te protegerá a tí y a tu mujer. Muy pronto serás tú cristiano, y tu hija desde el cielo se regocijará de tu dicha.

Habló así por largo tiempo, sin parecer darse cuenta de la fiebre que se iba apoderando de él; la enfermita había dejado de gemir; parecía dormir apaciblemente, y muy pronto, en un soplo, su alma voló hacia Dios.

Entonces estallaron los llantos y sollozos, que el misionero procuraba aún apaciguar; tomaba las manos de los afligidos padres y las estrechaba con cariño emocionado.

—Ya vuestra hija está en el seno de Dios, feliz para siempre, feliz gracias a vosotros, que le habéis proporcionado el santo Bautismo: ¡cómo debe calmar vuestro dolor esta certeza! Ya ella ruega por vosotros, su querida alma os sonríe, os bendice, porque ahora comprende claramente el bien de que os es deudora.

Desenvolvía estos pensamientos en el estilo infantil que sabía tomar para hablar a las almas sencillas; Kipo y su mujer poco a poco se alegraban, consolados por esas palabras de fe y de esperanza.

Por fin, después de prometer que enviaría a Juan Elca para preparar el entierro, partió de nuevo con Karpu, que murmuraba:

—¡Qué hombre! ¡Qué hombre tan santo!

* * *

Aunque la lluvia habia cesado, el regreso fué muy penoso: entorpecido por el agua que empapaba sus vestidos, el Padre Marcelo sólo podía andar a costa de reiterados esfuerzos; ¡más de una vez, molido de cansancio, temblando por la fiebre, tuvo que detenerse a descansar; después de cada parada, parecía que su agotamiento aumentaba.

A trescientos metros de su choza, tropezó con una raíz que estaba a flor de tierra y cayó en medio del barro. En vano procuró levantarse. Karpu, asustado, le tomó en sus potentes brazos y le llevó hasta la cabaña. Así cargado con aquella preciosa carga, el negro veía muy cerca de sí la cabeza herida que se balanceaba con el movimiento de la marcha, y gruesas lágrimas de arrepentimiento, de amor, de tristeza, brotaban de los ojos del convertido.

Karpu colocó al Padre sobre la estera extendida en la dura tierra; el misionero decía muy bajo, con voz quebrantada:

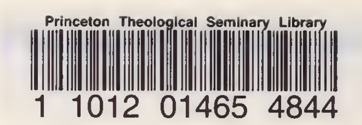
—Yo no estoy enfermo, Karpu; un poco débil solamente.

El negro procuró sonreir; pero su corazón estaba oprimido y sus labios temblaban. Encendió una gran fogata en el hornillo; muy pronto se acabó la leña y fuera todo estaba mojado; salió, sin embargo, reunió ramas húmedas, y las echó en el brasero... Un humo espeso se extendió en seguida por la choza, ahogando al Padre, que comenzó a toser violentamente.

Entonces Karpu, medio loco, corrió en busca del catequista, a quien trajo muy pronto. Juan Elca descubrió todas las aberturas para que saliera un poco el humo; luego se acercó al Padre y en seguida se quedó como espantado; el rostro del misionero se descomponía rápidamente, los ojos se iban poniendo nublados, la mirada vidriosa; un sudor abundante corría por la frente por encima de las mejillas, que tomaban un aspecto cadavérico. Sólo quedaba la sonrisa de los labios, suave, pero triste.

El catequista arrastró a Karpu fuera de la choza:

(Continuará)


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4844